

IES N° 6026

## CARTILLA DE FILOSOFÍA PARA 3° DEL PROFESORADO DE BIOLOGÍA.

Profesor-Diplomado: Edgardo Ferreyra

Filosofar es pensar por uno mismo algunas cosas del mundo, o todas, depende de las ganas y la utilidad. Para eso no se necesitan herramientas o instrumentos, sólo poner a funcionar lo que nos es propio, lo que se dio a llamar racionalidad.

Sin dudas, la humanidad completa no filosofa, lo hacen un pequeño número de seres. Ellos filosofan porque se cansaron de lo dado; algunos ni siquiera lo saben, pero lo denuncian con sus actos.

En el acto de la filosofía van apareciendo ideas que completan la visión de las cosas. El ser entiende mejor el mundo mediante la filosofía, aunque eso lo coloque frente a una totalidad de saberes suficiente para acercarlo al sufrimiento. El ser que se maneja mediante el saber del sentido común, el que no filosofa, puede gozar y sentir placer; el filósofo también, pero aquel está, en algunos casos, más cerca de lo biológico, éste de las ideas; es más, puede decirse que el filósofo goza mejor y con calidad. Inclusive, goza de cosas con las cuales otros no gozarían jamás, de su trabajo de pensar, de una exposición, de la música que no animaría ninguna fiesta. Encontraría inclusive en esas canciones que se escuchan en las fiestas, datos que otros no verían.

La filosofía es por tanto eso que nos permite ver lo que a otros permanece oculto. No es que hay cosas que se ocultan por sí mismas como si poseyeran un criterio de selección de quienes cumplen con ciertos requisitos para ellas ocultárseles o desocultárseles. Son los seres humanos lo que hacen a las cosas ocultarse o desocultarse. Sería decir que se las ocultan o desocultan a sí mismos en un acto completo de acción, aun sea ese acto, la intención de quedarse sin actuar frente a las cosas. En ese acto de ocultarse las cosas a sí mismos, podría decirse, que habitan las comodidades sin conflictos, sin disturbios, desde una posición que podríamos categorizar como pre reflexiva, en el que la aceptación de lo dado, es la posibilidad real habitable.

Es en ese sentido, que ellos pueden afirmar que los problemas que acaecen en la vida canalizan en dos verdaderos e indubitables, los económicos y a veces los emocionales, porque de alguna manera, los primeros cubren a los segundos. Como hay cosas que no ven porque se las ocultan, abren los ojos ante aquellas que son visibles para todos. Esas cosas son perceptibles, no porque sean concienzudamente populistas, sí por que algunos las dejan ser visibles ante ellos.

Este tema de la visibilidad o invisibilidad, mantuvo absortos a quienes se preocuparon por esto de qué sea la filosofía. Con pretendida claridad, no aludimos aquí a una visibilidad tal como el sentido acostumbrado a lo cotidiano la entendería, algo que cumple con los requisitos básicos de la física para ser captado, percibido y decodificado por un sistema visual. Departimos de una visión que admita darle discernimiento a las cosas que por sí mismas no tienen un asidero de significatividad. En ese acto de dejar a las cosas aparecerse ante mí, les permito formar parte sustancial y potencial del sentido de mi vida, y me aparto de aquellas que son o fueron creadas para dar un sentido a la vida pero de todos, como un sentido más general, dentro del cual no hay que pensar demasiado, sólo basta con estar.

Para aclarar, hay cosas con un sentido general y cosas con un sentido sólo para uno. Las segundas nacen de las ganas de darle una nueva imagen a las cosas que pasan. Pero no son sentidos que se elijan, ellos no están como una oferta en un mostrador esperando

una elección. Sí son, por tanto, sentidos que se encuentran, no en una búsqueda sino en una actitud.

Esos sentidos se descubren en ese afán de búsqueda de respuestas a problemas, de ampliar la visión o de aprender. Pero no desde una configuración científica y metódica, que descansa y mantiene su eficacia fuera de todo contexto, lejos o cerca de una dimensión emocional. Y ¿desde que perspectiva es posible esa búsqueda del sentido? Sin dudas, desde aquella que mantiene el resplandor del movimiento, la incomodidad del malestar que obliga a la inquietud de la curiosidad por la vida misma y que escapa a la galería de cosas reales que permanecen presentes a nuestra voluntad.

Por eso la filosofía no es desocultar, pues para que algo este oculto, o lo ocultaron o se ocultó. Si lo ocultaron entonces no tiene sentido sobre ello un trabajo filosófico, sí un trabajo científico. Si se ocultó, nos permite pensar que posee intenciones ocultas, como leyes intrínsecas que lo gobiernan o que posee un carácter volitivo que materializa esa intencionalidad en actos. En esos casos, ya sea que lo manejen leyes o que haya una imposición sobre esas leyes desde la autonomía, no es la filosofía la encargada de su tratamiento, o por lo menos, no de manera directa.

El problema es ahora, dirimir acerca de qué hace posible que las cosas aparezcan (desocultas) al sujeto, aunque reafirmemos la potencialidad del ser para hacerlas aparecer, nos problematiza aún, el fenómeno que las hace posible.

Con claridad, podemos afirmar que se requiere de una intencionalidad frente a las cosas. Una tradición filosófica cercana a nosotros afirma la importancia de la pregunta como problematizadora, capaz de sacar las cosas desde su lugar de comodidad empujándolas al abismo de lo incomprensible. De ninguna manera, la pregunta filosófica busca una respuesta perfecta y adecuada a las expectativas.

La pregunta se dirige allí donde la certeza ya no conforma, donde la seguridad se eclipsa, donde la urgencia del “algo más” picotea, por así decirlo, y provoca escozor existencial. Pero no se dirige a los otros, porque no interesan los otros y sus puntos de vista, no interesa la acumulación de saberes. No se dirige a los otros pues ellos no tienen la respuesta. Se trata de una búsqueda interior y particular. Se trata de una desdoble interior, un cara a cara consigo mismo.

La Filosofía como una invención de los griegos

La palabra Filosofía procede del griego Philosophia cuyo significado etimológico es “amor a la sabiduría” (Philos= amor, sophía= sabiduría). Históricamente (Siglo VI a. C) se dice que el término Filosofía apareció con posterioridad al término filósofo para diferenciarlo del sabio. Así se le atribuye a los griegos la invención de la palabra filósofo para identificar a un grupo de individuos que buscaban el conocimiento por el conocimiento mismo, no aspiraban a poseerlo (como el sabio) sino que, por el contrario, buscaban conocer pero esa búsqueda nunca era definitiva. Los griegos los llamaron Filósofos, o amantes del conocimiento para diferenciarlos de los sabios; y denominaron a la actividad que llevaban a cabo Filosofía, en consecuencia podemos preguntarnos ¿qué hace un amante de la sabiduría? La respuesta es clara, hace filosofía (ama la sabiduría).

El Filósofo pregunta, interpela, plantea interrogantes más que respuestas, se preocupa, se inquieta por saber. El filósofo busca la verdad y no la posesión de ella.

La verdad, es para los filósofos de la Grecia del siglo VI a.C., aquello que da sentido, lo que es innegable, lo que es necesario, aquello que ni los dioses ni los hombres logran desmentir, lo que explica la totalidad o el todo.

## LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

La filosofía como pensar metódico nace en el siglo VI a. C, hace más de dos mil quinientos años, pero como pensar mítico, mucho tiempo antes. Sin embargo origen, no es lo mismo que comienzo de la filosofía. Denominamos origen a la fuente de la que mana el impulso que nos mueve a filosofar. El origen se caracteriza por ser a-histórico y múltiple.

- Es a-histórico porque no puede localizarse en un momento histórico determinado, el filosofar existe desde que el hombre es hombre, desde que los seres humanos despiertan su conciencia.

- Es múltiple porque cualquier circunstancia puede ser motivo para empezar a filosofar.

K. Jaspers (1965), en su libro *La Filosofía*, sostiene que "Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido el examen crítico y la clara certeza, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de sí mismo. Representémonos ante todo estos tres motivos"

El autor señala aquí tres orígenes de la filosofía y del filosofar, ellos son:

1.- El asombro

2.- La duda

3.- La conmoción frente a las situaciones límites

1.- El asombro o admiración:

"Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos "hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste". "Este espectáculo nos ha dado el impulso de investigar el universo. De aquí brotó para nosotros la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales". Y Aristóteles: "Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo." El admirarse impele a conocer. En la admiración cobro conciencia de no saber. Busco el saber, pero el saber mismo, no "para satisfacer ninguna necesidad común". (Jaspers, K: 1965)

El asombro o admiración nos invita a conocer lo que cobramos conciencia que es desconocido, pero como afirma el autor, la característica de ese conocimiento es que lo queremos por sí mismo, no por su utilidad o para satisfacer una necesidad. Esa es la actitud del filósofo, aquel que busca el conocimiento por el conocimiento mismo.

De aquí que "El filosofar es como un despertar de la vinculación a las necesidades de la vida. Este despertar tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué sea todo ello y de dónde todo ello venga, preguntas cuya respuesta no serviría para nada útil, sino que resulta satisfactoria por sí sola". (Jaspers, K.: 1965)

En términos de Carpio podemos decir que no se trata de un asombro común trivial, sino de un asombro o admiración por la totalidad de lo que hay, por la totalidad del ente.

“Pero cuando se lo refiere a la filosofía, está claro que no se trata del asombro más o menos inteligente o tonto de la vida diaria, del asombro ante cosas o circunstancias particulares -como ante un edificio de enormes dimensiones, o ante la conducta de cierta persona extravagante; sino que el asombro filosófico es el asombro ante la totalidad del ente, ante el mundo. Y este asombro -que en su plenitud y pureza aconteció según parece por primera vez entre los griegos, allá hacia comienzos del siglo VI a. C, ocurre cuando el hombre, libre de las exigencias vitales más urgentes -comida, allá de sus necesidades y contorno más inmediatos, para contemplar la totalidad y formularse estas preguntas: ¿qué es esto, el mundo?, ¿de dónde procede, qué fundamento tiene, cuál es el sentido de todo esto que nos rodea? -Pues bien, en el momento en que el hombre fue capaz de formularse estas preguntas de manera conceptual, con independencia de toda concepción mítica, religiosa o tradicional-, en ese momento había nacido la filosofía (...)” (Carpio, A: 1998)

## 2.- La duda:

La duda se constituye como segundo origen del filosofar en la medida en que una vez que he satisfecho mi asombro, se anuncia la duda. La duda en tanto examen crítico de lo conocido, hace que nada permanezca como cierto. Nuestras percepciones del mundo están condicionadas por nuestros datos de los sentidos y por lo tanto sujetos al error.

Sin embargo, si hablamos de la duda como origen del filosofar, no se puede menos que reconocer dos tipos de dudas:

- a) La duda pirrónica
  - b) La duda cartesiana
- a) La primera refiere al filósofo escéptico Pirrón de Elis en la Antigüedad y consiste en la negación de cualquier posibilidad de conocimiento.
  - b) La segunda, la duda cartesiana, refiere a la propuesta por el filósofo moderno René Descartes en la que es utilizada como método para arribar a una certeza.

“Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical, mas, o bien gozándome en la negación mediante ella, que ya no respeta nada, pero que por su parte tampoco logra dar un paso más, o bien preguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada.

La famosa frase de Descartes "pienso, luego existo" era para él indubitablemente cierta cuando dudaba de todo lo demás, pues ni siquiera el perfecto engaño en materia de conocimiento, aquel que quizá ni percibo, puede engañarme acerca de mi existencia mientras me engaño al pensar.” (Jaspers, K: 1965)

La duda se vuelve como duda metódica la fuente del examen crítico de todo conocimiento. De aquí que sin una duda radical, ningún verdadero filosofar. Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda misma el terreno de la certeza.

## 3.- La conmoción frente a las situaciones límites:

Según Jaspers el hombre puede mirar hacia afuera, el mundo, o hacia adentro, a sí mismo. Cuando su mirada se vuelve sobre sí mismo entonces toma conciencia de su situación en el mundo, no puede saberlo todo, no puede tenerlo todo, no vivirá

eternamente. Esto le provoca angustia que la define como una conmoción interior y lo lleva a formularse nuevas preguntas.

“Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que cambie la situación. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra de un velo su poder sobrecogedor: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al destino, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún, de la filosofía” (Jaspers, K: 1965)

Sin embargo, en la vida corriente huimos frecuentemente ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, olvidamos nuestro ser culpables y nuestro estar entregados al destino. Entonces sólo tenemos que habérmolas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y a las que reaccionamos actuando según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales. A las situaciones límites reaccionamos, en cambio, ya velándolas, ya, cuando nos damos cuenta realmente de ellas, con la desesperación y con la conciencia de nuestro ser. Las situaciones límites son aquellas que nos empujan a un irreversible cambio en el estado de cosas, así por ejemplo la muerte de un ser querido, la finalización de una etapa de la vida (el paso de la infancia a la adolescencia) o bien, en términos de actualidad una pandemia. No las podemos revertir pero tampoco podemos escapar de ellas de allí la característica de irreversibilidad lo que nos provoca angustia.

Los tres orígenes del filosofar señalados son solo una muestra de la afirmación de que el origen del filosofar es múltiple, pero podemos hallar otros orígenes que nos impulsen al despliegue del pensamiento o reflexión filosófica, me refiero por ejemplo a las vicisitudes que se desprenden de la existencia humana como preguntarnos ¿quién soy? ¿qué es la vida? ¿por qué he de vivir? ¿para qué he de vivir?, si el mundo se convierte en un escenario imposible e incómodo, ¿por qué o para qué permanecer en él?

#### EL COMIENZO DE LA FILOSOFÍA:

Como señalamos en el apartado anterior la filosofía como pensar metódico tiene sus inicios hace más de dos mil quinientos años, en Grecia; específicamente en Mileto.

Cuando nos referimos al comienzo de la filosofía lo caracterizamos como histórico y único. Histórico porque podemos establecer una fecha en el tiempo y único porque se da de una vez y para siempre.

La filosofía comienza el 28 de Mayo del 585/87 a. C en Mileto, una ciudad colonia griega sobre el mar Egeo, en lo que hoy es Turquía y en esos tiempos los griegos la llamaban Asia Menor. Decimos que la Filosofía comienza allí con la predicción de un eclipse total de sol por parte de Tales (de Mileto), un filósofo que se encontraba asombrado y atrapado por los misterios que le provocaban los cambios que se producían en la bóveda celeste.

¿Qué relación tiene la predicción del eclipse con el comienzo de la Filosofía?

La relación está dada en virtud del tipo de explicación que Tales de Mileto ofreció para la predicción del eclipse. Tales recurrió a cálculos matemáticos, a mediciones de la posición del sol y de la luna, es decir, recurrió a explicaciones racionales y además se anticipó a un hecho natural que efectivamente tuvo lugar.

La naturaleza o la “fisis” era para estos primeros filósofos objeto de su reflexión, buscaban una explicación (racional) acerca de cuál es el origen del orden (cosmos) observable. Ese es el verdadero punto de inflexión que da lugar a que una nueva forma de explicar los fenómenos naturales tenga lugar.

Hasta ese momento los fenómenos naturales eran explicados por causas sobrenaturales, es decir se recurrían a explicaciones de orden mágicas o religiosas (Mitos), sin embargo, la forma en que Tales explicó por primera vez un fenómeno natural lo posicionó desde otro lugar: explicó un fenómeno natural por causas racionales (logos). A es te paso, la posteridad lo denominó paso del mito al logos, entendiendo por ello a dejar de explicar los fenómenos naturales por causas sobrenaturales y empezar a explicarlos por causas racionales.

Así por ejemplo Tales establece una teoría sobre los terremotos planteando la existencia de ciertas causas naturales y ya no se explican como lo hacía la tradición griega anterior: el terremoto es el enojo de Poseidón golpeando con su tridente en el fondo del océano haciendo vibrar toda la tierra.

#### LOS PRIMEROS FILÓSOFOS:

Así comienza la filosofía como un pensar metódico y racional, dejando de lado las explicaciones de orden mítico- religiosas, dando lugar a la aparición de varios filósofos que conocemos con el nombre de Pre- Socráticos de diferentes escuelas: Anaxágoras, Anaxímenes, Anaximandro, Empédocles, Demócrito, Heráclito y Parménides, entre otros. Todos ellos tenían un interés común: la explicación del orden (cosmos) que observaban en la naturaleza. Es decir intentaban buscar el origen o arjé (principio ordenador) del cosmos. Se preguntaban ¿cuál es el principio que hizo que el caos (desorden) se ordenara (cosmos)? ¿cómo pasamos del caos al cosmos?. Para algunos filósofos como Tales ese principio ordenador del caos era el agua, para Heráclito era el fuego y así cada filósofo presocrático halló en alguno de los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego) aquel principio ordenador que buscaban.

#### LOS GRANDES TEMAS DE LA FILOSOFÍA:

Así como estos primeros Filósofos tuvieron como principal tema de interés la naturaleza, el cosmos; los temas de indagación filosófica van cambiando conforme pasan las épocas. A este primer período lo podemos denominar Cosmocéntrico, porque como dijimos el principal tema de indagación es el cosmos, sin embargo no es el único tema que se indaga en la antigüedad clásica, con Sócrates, por ejemplo el tema que alcanza mayor relevancia es la indagación sobre el ser humano, el conocimiento de la verdad, etc. En la Filosofía medieval podemos decir que encontramos un período teocéntrico porque el centro de toda reflexión filosófica radicaba en Dios y en la relación o vínculo entre razón y fe. La filosofía moderna es en cambio, profundamente antropológica, el ser humano ocupa un lugar central y todos los temas de indagación filosófica se relacionan a él (el conocimiento, la política, la sociedad, la razón, los sentidos, etc.) y en la filosofía contemporánea hay una pluralidad de temas de reflexión que impiden centrarla en uno solo, por ejemplo la conciencia humana, la existencia, el lenguaje, etc.

Sin embargo, es necesario señalar que los grandes temas de la filosofía pueden ordenarse según el desarrollo de las diferentes disciplinas filosóficas que componen el corpus de conocimiento filosófico.

Las disciplinas filosóficas se forjan en función de los interrogantes que las fundan:

Por ejemplo a la pregunta:

- ¿qué es el ser humano? La disciplina Antropología Filosófica intentará responderla.
- ¿Qué es el bien? ¿qué debo hacer? La Ética ofrecerá sus respuestas.
- ¿qué es la belleza? La disciplina Estética
- ¿Qué es el ser? La Metafísica
- ¿Cómo conocemos? La Gnoseología

Entre otras disciplinas porque vale aclarar que la filosofía halla objeto de estudio en todo lo existe y filosofa sobre todo, se interroga sobre lo que aparece como obvio, problematiza lo dado.

### LA FILOSOFÍA COMO NECESIDAD DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿CÓMO FILOSOFAR?

Como señalamos al comienzo de este trabajo la Filosofía tiene como centro de si la pregunta de orden filosófica. Una pregunta filosófica no es una pregunta común ni trivial, es una pregunta que interpela, que problematiza, que desnaturaliza lo que a toda vista aparece como obvio. No es lo mismo preguntarse por si alguien me quiere que preguntarse acerca de ¿Qué es el amor?, no es lo mismo preguntarse por qué tiempo tengo para llegar al trabajo que acerca de ¿Qué es el tiempo?, vemos que este tipo de pregunta es radical, es decir profunda, va hacia los fundamentos, indaga lo que para el común de los mortales es obvio o incluso incuestionable. La pregunta filosófica tiene un ansia de universalidad que es lo que la reviste de la imposibilidad de ser contestada de manera definitiva.

El rasgo fundamental de las preguntas en filosofía es que no pueden ser respondidas de manera definitiva, admiten respuestas pero siempre provisorias y adecuadas a la época en que se formulen, de aquí que las preguntas filosófica también tienen el rasgo de ser perennes, es decir son preguntas vigentes en todo tiempo y lugar desde que existe el ser humano.

Según el filósofo Karl Jaspers y en un intento por definir qué es la Filosofía sostiene que filosofía quiere decir ir de camino (caminar) en la que las preguntas son más importantes que las respuestas y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta.

Ese ir de camino, ese caminar señala el movimiento del pensamiento filosófico a través de las preguntas y las respuestas en ese juego dialéctico inacabable.

La pregunta filosófica es, pues el alma mater de la Filosofía, sin ella no sería posible el Filosofar.

Aun así cabe la pregunta ¿por qué filosofar? ¿Para qué filosofar? ¿Qué sentido tiene? ¿para qué sirve la Filosofía?

**CONCLUSIÓN:** La utilidad (o inutilidad) de la Filosofía: ¿Por qué filosofar hoy?

Diremos que, a la filosofía siempre se le ha preguntado ¿para qué sirve? Y sería interesante observar que la palabra servir refiere inmediatamente a la cuestión de la utilidad de la Filosofía, en tal sentido el termino utilidad no debería ser entendido en sentido económico o a un sentido práctico. A corto plazo la Filosofía no nos hará más

ricos ni más pobres, es más probablemente contribuya a llenarnos de dudas y de incertidumbres, pero a largo plazo la Filosofía nos habrá dotado de herramientas intelectuales que antes carecíamos, el desarrollo de un tipo de pensamiento que es aquel que nos permite pensar el mundo de otro modo al que se lo hace el sentido común: el pensamiento crítico, reflexivo.

Ahora bien, también podríamos preguntarnos ¿por qué estudiar filosofía? En esta época en que la filosofía es un saber tildado de inútil, cuestionado como un saber ajeno a los tiempos que corren parece casi una obligación señalar por qué es mejor ocuparse de ella que no hacerlo. Entre muchas hay al menos dos razones fundamentales que merecen ser expuestas:

1.- Permite establecer diferencias entre un tipo de pensamiento filosófico bien fundamentado y un pensamiento de opinión, en general de sentido común de carácter repetitivo y sin un firme fundamento que permita sostener lo que se sostiene. No es lo mismo abordar un tema en perspectiva filosófica que solamente opinar sobre ese tema.

2.- La filosofía permite entre otras cosas establecer la diferencia entre un pensamiento confuso y un pensamiento complejo. Un pensamiento confuso se caracteriza por ser desordenado y mezclar diversos aspectos; es una distorsión del pensamiento que se evidencia en el lenguaje. Por otra parte, un pensamiento complejo, no quiere decir un pensamiento complicado. El pensamiento complejo es vinculante, relacionante, metódico, riguroso y en general dispone de un marco teórico del cual parte para trabajar la complejidad del asunto. No tiene la forma de un laberinto, sino la forma de una red dentro de la cual sus líneas se entrecruzan, se interceptan, pero no dejan a quien lo transita; dando vueltas en el mismo lugar.

Solo después de conocer elementos necesarios que permitan filosofar, podremos plantear la pregunta ¿Qué es la filosofía? Sin embargo se podrán iniciar en algunas improvisaciones que nos acerque a su funcionamiento y desarrollo. Ese esfuerzo sistemático por averiguar algo más sobre la realidad, constituye la filosofía; actividad que se encuentra cercana a la vida, de hecho que es una instancia de la vida misma

La filosofía es también esa actividad desde la cual se crean conceptos, elementos que permiten identificar mejor una situación para acercarse a ella. Debe quedar claro que la filosofía no inventa nada, no es arte de magia; es un actitud de-veladora, quita el velo que cubre la verdad, en ese sentido, quizás existan muchos velos tapando lo que se oculta, será tarea del filósofo actuar de manera radical con un solo instrumento, el de la intuición.

Ella le permitirá, develar, destapar, des-ocultar, para luego construir o reconstruir lo descubierto. El ser humano de hoy no debe permitir aceptar lo dado como algo definitivo, al contrario, usara lo dado como un peldaño para la búsqueda de alternativas, de variantes, corregir el mismo sus ideas para constituir otras nuevas sin darles el estatuto de eternas, si, el de útiles para la comprensión del mundo.

Desde esta perspectiva la inclusión de la Filosofía, consiste en consolidar la capacidad de crítica y de cuestionamiento de los saberes dados, así como la posibilidad de integración de todos esos conocimientos en un sistema global. El eje se centra en un aprender a aprender, desarrollando en los estudiantes la capacidad de pensar por sí mismos, en cooperación con sus pares, de forma crítica y creativa. Se convierte entonces la filosofía en una pieza fundamental de la dimensión educativa, ya que ofrece los fundamentos necesarios para la reflexión racional sobre los principales problemas de la existencia personal.



Los códigos elementales sobre los que asienta una cultura suelen fijar en los seres humanos esquemas perceptivos, modos sensitivos y jerarquías de valor, a partir de los cuales se establecen ciertas formas de ver, sentir y enunciar, que se sitúan en correspondencia con las necesidades de reproducción de la comunidad. Todo campo de saber, ofrece una respuesta a la pregunta por el origen de tales capacidades. La filosofía es una de ellas; y como los otros campos epistémicos, requiere una sistemática transmisión institucional de sus saberes, en tanto impulsora de desafíos, de los cuales solo se puede salir más que por sí mismo.

Perfilemos pues, una visión de lo que es la filosofía, entendiéndola como una singular manera de preguntarnos por el sentido de nuestras pasiones, acciones y pensamientos como un modo de pensar relaciones entre saberes y herencias.

No se trata pues reducir la enseñanza de la filosofía a la sumaria exposición de sistemas y autores de enorme complejidad que, presentados de cierta manera, suelen perder la significación cultural, pedagógica y política que los hace plausibles de transmisión. Porque la filosofía también es pasado, pero no solo eso, es que necesitamos reactualizarla y complementarla con la presentación de problemas que desestabilicen situaciones prácticas.

En el marco de una actividad de enseñanza, concebimos la filosofía como una actividad caracterizada por unos procedimientos específicos, ya que utiliza los procesos de argumentación racional en su sentido más amplio y profundo pues se esfuerza por razonar bien y en público, en el marco de una comunidad de personas implicadas en la búsqueda de la verdad; exige, además, una actitud de búsqueda compartida. Pretende ser un saber sistemático que si bien puede abordar cualquier tema, se caracteriza en especial por reflexionar sobre temas de elevado nivel de abstracción o de generalidad. Es también un riguroso esfuerzo intelectual que se centra sobre todo en los problemas más que en las respuestas. Constantemente formula preguntas, dirigidas incluso a aspectos que la gente puede dar por completamente aclarados.

La premisa fundamental desde la cual partir, está centrada en la capacidad de contrastar los elementos teóricos con su más inmediata y emergente situación. Desde aquí, desde este territorio crítico, de cambio, la transformación de la condición personal es prioritaria.

Pero a pesar de todo lo dicho, la filosofía no puede escapar a la sospecha de ser una actividad socialmente inútil, un conjunto de pensamientos sin sustento ni sentido. Porque es variada la acusación hacia esta disciplina de ser una actividad inerte para el humano; sin embargo la filosofía intento desde siempre constituirse en un saber universal. Esa constitución siempre estuvo amenazada por los avances de otras disciplinas, que desde su lugar intentan desde siempre copar el espectro de visiones humano. Quizás sea esta la situación de descreimiento de la capacidad de la filosofía para moldear nuevas formas de leer la vida. Pero la filosofía intenta además, abordar los invariantes históricos de una cultura, una forma de leer en el cuerpo de una comunidad, los hechos, las prácticas y los símbolos que constituyen como tal.

Es posible iniciarse en la práctica filosófica si se usa como referencia el pensamiento de los grandes filósofos resultante de su ocupación con un problema en particular y se tratan problemas cotidianos desde sus teorías, atendiendo al proceso de construcción de las ideas que luego formaran parte de una visión. Ese cotejo entre un pensamiento ajeno y uno propio podría generar en el estudiante un develamiento de que sus estatutos están erosionados y que en varias situaciones carecen de fundamento y antes de negar toda

posibilidad de una verdad o afirmar una con carencias, es mejor buscarla con cierta eficacia.

Esta materia les permitirá identificarse con una teoría que le resulte eficiente para tratar sus problemas cotidianos, pensamientos, motivaciones, preguntas y cuestionamientos, cotidianidades propias de la vida, ambiciones de crecimiento intelectual, etc, para luego reforzarla con aportes tecnológicos, propios de la actualidad y muy cercana a la cotidianidad.

En filosofía necesitamos personas capaces de obrar críticamente. Poder saber que pienso, conocer el pensamiento del otro y decir algo diferente. La ausencia de un principio universal de lo verdadero tiene como contracara la necesidad de experimentar en torno de otras maneras de pensar, hacer y enunciar. Obrar de manera elástica hacia un horizonte de sentidos propios y reinventados heredados del pasado; un horizonte en el que se unen el deseo de saber, el asombro ante lo real y la curiosidad por las verdades.

Se trata entonces de asumir posiciones firmes y decididas; no dogmáticas y totalitarias. Como sujetos de la sociedad actual parecería que estamos condenados a permanecer conformes. Ese conformismo homologado con lo pasivo, lo rígido y lo inerte decae en una visión uní-dimensional del mundo. Hace falta personas capaces de brindar pensamientos diferentes, posibles de acción que lo dispongan para los demás y tensionen la línea de límites. Se trata en definitiva de ser diferentes al proyectar la existencia.

**PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS:** o de cómo se divide el estudio en filosofía:

El asombro (sobre este tema volveremos en textos siguientes) lleva al humano a hacerse preguntas tales como: ¿Qué es lo que hay?, ¿Qué es lo aparente o lo real?, ¿Qué distintos tipos de entes hay?, ¿Hay un ente capaz de dar razón de todo? También surgen otras cuestiones sobre áreas de la existencia: ¿Qué es el conocimiento?, ¿Qué distintos tipos de conocimientos hay?, ¿Qué es la verdad? Pero hay aspectos de la vida que son disímiles entre sí, pero que juntos compactan la percepción de la misma. Preguntas que no se reiteran, que no se hacen, que escapan a la cotidianidad, y que sin embargo pertenecen al mundo de cada uno. Atendiendo a esta cuestión, usaremos un cuestionario perteneciente a Marcel Proust, el gran escritor y pensador francés, para indagar buscando un conocimiento más profundo en la persona que responde las preguntas.

**LA IMPORTANCIA DE LA PREGUNTA:**

La pregunta tiene una importancia capital en la vida. Fue siempre la herramienta del filósofo. La pregunta invade territorios oscuros, y organiza el área de la vida que queremos conocer. Muchas veces la pregunta incomoda y satura. Pero la filosofía es eso: una actividad que debe incomodar, debe remover posturas y mejorar la visión de la vida. Vamos a usar la pregunta como un re-movedor de posturas, ideal para quienes deseen forzarse a pensar respuestas sobre su vida que de otro modo no buscarían; sin olvidar que es un camino de acceso a la filosofía.

Accedamos ahora a un texto del filósofo francés Gilles Deleuze

**¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?**

Que es y cuál es su valor es cosa discutida, ya que de ella se esperan revelaciones extraordinarias, o se deja indiferentemente como un pensar sin objeto; se respeta como un importante que hacer de unos hombres insólitos o se le desprecia como un simple pasatiempo de soñadores; se le tiene como interés para todos, por lo cual tendría que ser

fácil o por tan difícil que es un desespere ocuparse de ella. Cada cosa que se diga de la Filosofía bien puede ser su opuesto.

La filosofía carece de resultados universalmente válidos y susceptibles a ser sabidos y poseídos, mientras que las ciencias dominan conocimientos imperiosamente ciertos y universalmente aceptados. La filosofía a pesar de sus esfuerzos no ha podido alcanzar a las ciencias, ya que en ella no hay unanimidad acerca de lo conocido, ni tiene un carácter progresivo para lograrlo.

Con lo anterior podemos decir que la filosofía no es científica, es decir, no es la misma para todo intelecto, sino que es un cerciorarse en la consecución de la cual entra en juego la esencia entera del hombre.

La filosofía se interesa en el hombre en cuanto hombre, esta es una verdad más profunda que todo conocimiento científico.

Representemos la filosofía sin ciencia:

En la filosofía todo el mundo es competente. No son condiciones de estudio ni de entendimiento, se da para intervenir y hablar de ella con solo pasar por la preparación de la humanidad, del destino y la propia experiencia.

El pensar debe ser original en todo momento, es decir llevado a cabo por sí mismo. Por ejemplo las preguntas de un niño son dignas de la filosofía ya que sus preguntas y comentarios son claves para la experimentación del ser, del yo, etc. Pero, este filosofar infantil se agota cuando se crece perdiendo así esta genialidad.

Filosofar en enfermos mentales como cuando hacen revelaciones metafísicas estremecedoras, por algo se dice que los niños y los locos dicen siempre la verdad.

La filosofía es indispensable para el hombre y se presenta todo el tiempo en refranes, apotegmas filosóficos, convicciones dominantes, en los lenguajes de los espíritus ilustrados de ideas y creencias religiosas y políticas, pero ante todo en los mitos. No hay manera de escapar de ella. Quien le rechaza profesa una filosofía inconscientemente.

Pero ¿qué es?

Filosofía se deriva de la palabra griega Philosophos que se forma en oposición a Shopos. Se trata del amante del conocimiento, del saber, pero un saber de la verdad que es la esencia de ella.

Quiere decir ir de camino, sus preguntas son más esenciales que sus respuestas y estas llevan siempre a nuevas preguntas.

El hombre es el sentido de filosofar según su realización histórica a la que se abre el mismo. La filosofía no se deriva de nada solo de sí misma según su realización. Es una actividad viva del pensamiento y la reflexión sobre este o bien el hacer o el hablar de él.

En la antigüedad oímos de la filosofía según su objeto: conocimiento de las cosas divinas y humanas y del ente cuanto ente. Según su fin: esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad, asimilación a lo divino. Por su sentido universal: el saber de todo saber, el arte de todas las artes, la ciencia en general que no se limita a ningún dominio determinado.

Es dable hablar de filosofía también según las siguientes formulas.

- Ver la realidad según su origen.

- Apresar la realidad conversando mentalmente conmigo mismo en la actividad interior.
- Abrirnos a la vastedad de lo que nos circunvala.
- Osar la comunicación de hombre a hombre sirviéndose de todo espíritu de verdad en una lucha amorosa.
- Mantener despierta con paciencia y sin cesar la razón, incluso ante lo más extraño y ante lo que se rehúsa.

Por la filosofía el hombre llega a ser él mismo y a hacerse partícipe de la realidad.

La filosofía jamás se acabara, la conciencia de esta tarea permanecerá despierta bajo la forma que sea mientras los hombres sigan siendo hombres.

Se ha atacado a la filosofía varias veces desde el autoritarismo eclesiástico alegando que esta aleja al hombre de Dios, hasta el totalitarismo político diciendo que los filósofos se han limitado a interpretar el mundo, pero, se trata es de transformarlo, pero no solo estas dos han tratado de sacar la filosofía sino que también el patrón de medida de la utilidad bajo el cual la filosofía también fracasa.

La filosofía debe pues justificarse. Pero esto es imposible ya que no puede hacerlo con otra cosa para la que sea necesaria como instrumento. Solo puede volverse contra las fuerzas que impulsan realmente a filosofar cada hombre.

La filosofía no puede luchar, probarse, pero si comunicarse. No presenta resistencia donde la rechazan ni se jacta donde la escuchan. Es pues esta la única que puede unir a todos con todos.

Por ultimo podemos decir que la filosofía es viva y es eterna. A este fondo histórico de nuestro pensar nos remitimos, si queremos pensar esencialmente y con la conciencia más clara posible.

- Que es la filosofía y cuál es su valor es algo que está entre si y no, es decir cada cosa que se piense de ella bien puede ser su opuesto.
- La filosofía a diferencia de las ciencias no maneja resultados universalmente conocidos y aceptados, a pesar de su milenarismo esfuerzo por lograrlo y tampoco tiene el carácter de un proceso progresivo como ellas.
- La filosofía no es científica, estudia al hombre en cuanto hombre y esto es más hondo que el conocimiento científico.
- En la filosofía cualquier persona interviene, pero cualquier camino debe llegar al hombre.
- Para filosofar se necesita ser original, como lo eran nuestras preguntas infantiles.
- Los enfermos mentales pueden filosofar aunque por su enfermedad no alcancen a ser objetivos y validos como el filosofar de una persona sana.
- Las respuestas a las preguntas llevan a nuevas preguntas cuando se está filosofando.
- La filosofía se define a sí misma según su realización.

- La filosofía es algo que siempre existirá mientras hallan hombres porque siempre está allí, es algo natural en el hombre.
- La filosofía no puede probarse, ni lucharse, pero si puede comunicarse.

Dijo un filósofo...

Tal vez no se pueda plantear la pregunta ¿Qué es la filosofía? hasta tarde, cuando llegan la vejez y la hora de hablar concretamente. De hecho, la bibliografía es muy escasa. Se trata de una pregunta que nos planteamos con moderada inquietud, a medianoche, cuando ya no queda nada por preguntar. Antes la planteábamos, no dejábamos de plantearla, pero de un modo demasiado indirecto u oblicuo, demasiado artificial, demasiado abstracto, y, más que absorbidos por ella, la exponíamos, la dominábamos sobrevolándola. No estábamos suficientemente sobrios.

Teníamos demasiadas ganas de ponernos a filosofar y, salvo como ejercicio de estilo, no nos planteábamos qué era la filosofía; no habíamos alcanzado ese grado de no estilo en el que por fin se puede decir: ¿pero qué era eso, lo que he estado haciendo durante toda mi vida? A veces ocurre que la vejez otorga, no una juventud eterna, sino una libertad soberana, una necesidad pura en la que se goza de un momento de gracia entre la vida y la muerte, y en el que todas las piezas de la máquina encajan para enviar un mensaje hacia el futuro que atraviesa las épocas: Tiziano, Turner, Monet. Turner en la vejez adquirió o conquistó el derecho de llevar la pintura por unos derroteros desiertos y sin retorno que ya no se diferencian de una última pregunta. Tal vez La Vie de Rancé señale a la vez la senectud de Chateaubriand y el inicio de la literatura moderna. También el cine nos concede a veces estos dones de la tercera edad, en los que Ivens por ejemplo mezcla su risa con la de la bruja en el viento desatado. Del mismo modo en filosofía, la Crítica del juicio de Kant es una obra de senectud, una obra desenfrenada detrás de la cual sus descendientes no dejarán de correr: todas las facultades de la mente superan sus límites, esos mismos límites que el propio Kant había fijado con tanta meticulosidad en sus obras de madurez.

No podemos aspirar a semejante estatuto. Sencillamente, nos ha llegado la hora de plantearnos qué es la filosofía, cosa que jamás habíamos dejado de hacer anteriormente, y cuya respuesta, que no ha variado, ya teníamos: la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos. Pero no bastaba con que la respuesta contuviera el planteamiento, sino que también tenía que determinar un momento, una ocasión, unas circunstancias, unos paisajes y unas personalidades, unas condiciones y unas incógnitas del planteamiento. Se trataba de poder plantear la cuestión «entre amigos», como una confidencia o en confianza, o bien frente al enemigo como un desafío, y al mismo tiempo llegar a ese momento, cuando todos los gatos son pardos, en el que se desconfía hasta del amigo. Es cuando decimos: «Era eso, pero no sé si lo he dicho bien, ni si he sido bastante convincente.» Y constatamos que poco importa si lo hemos dicho bien o hemos sido convincentes, puesto que de todos modos de eso se trata ahora.

Los conceptos, ya lo veremos, necesitan personajes conceptuales que contribuyan a definirlos. Amigo es un personaje de esta índole, del que se dice incluso que aboga por unos orígenes griegos de la filo-sofía: las demás civilizaciones tenían Sabios, pero los griegos presentan a esos «amigos», que no son meramente sabios más modestos. Son los griegos, al parecer, quienes ratificaron la muerte del Sabio y lo sustituyeron por los filósofos, los amigos de la Sabiduría, los que buscan la sabiduría, pero no la poseen formalmente. Pero no se trataría sencillamente de una diferencia de nivel, como en una gradación, entre el filósofo y el sabio: el antiguo sabio procedente de Oriente piensa tal

vez por Figura, mientras que el filósofo inventa y piensa el Concepto. La sabiduría ha cambiado mucho. Por ello resulta tanto más difícil averiguar qué significa «amigo», en especial y sobre todo entre los propios griegos. ¿Significaría acaso amigo una cierta intimidad competente, una especie de inclinación material y una potencialidad, como la del carpintero hacia la madera: es acaso el buen carpintero potencialmente madera, amigo de la madera? Se trata de un problema importante, puesto que el amigo tal como aparece en la filosofía ya no designa a un personaje extrínseco, un ejemplo o una circunstancia empírica, sino una presencia intrínseca al pensamiento, una condición de posibilidad del pensamiento mismo, una categoría viva, una vivencia trascendente. Con la filosofía, los griegos someten a un cambio radical al amigo, que ya no está vinculado con otro, sino relacionado con una Entidad, una Objetividad, una Esencia. Amigo de Platón, pero más aún amigo de la sabiduría, de lo verdadero o del concepto, Filaleto y Teófilo... El filósofo es un especialista en conceptos, y, a falta de conceptos, sabe cuáles son inviables, arbitrarios o inconsistentes, cuáles no resisten ni un momento, y cuáles por el contrario están bien concebidos y ponen de manifiesto una creación incluso perturbadora o peligrosa.

¿Qué quiere decir amigo, cuando se convierte en personaje conceptual, o en condición para el ejercicio del pensamiento? ¿O bien amante, no será acaso más bien amante? ¿Y acaso el amigo no va a introducir de nuevo hasta en el pensamiento una relación vital con el otro al que se pensaba haber excluido del pensamiento puro? ¿O no se trata acaso, también, de alguien diferente del amigo o del amante? ¿Pues si el filósofo es el amigo o el amante de la sabiduría, no es acaso porque la pretende, empeñándose potencialmente en ello más que poseyéndola de hecho? ¿Así pues el amigo será también el pretendiente, y aquel de quien dice ser amigo será el Objeto sobre el cual se ejercerá la pretensión, pero no el tercero, que se convertirá, por el contrario, en un rival? La amistad comportará tanta desconfianza emuladora hacia el rival como tensión amorosa hacia el objeto del deseo. Cuando la amistad se vuelva hacia la esencia, ambos amigos serán como el pretendiente y el rival (¿pero quién los diferenciará?). En este primer aspecto la filosofía parece algo griego y coincide con la aportación de las ciudades: haber formado sociedades de amigos o de iguales, pero también haber instaurado entre ellas y en cada una de ellas unas relaciones de rivalidad, oponiendo a unos pretendientes en todos los ámbitos, en el amor, los juegos, los tribunales, las magistraturas, la política, y hasta en el pensamiento, que no sólo encontrará su condición en el amigo, sino en el pretendiente y en el rival (la dialéctica que Platón define como *amfisbetesis*). La rivalidad de los hombres libres, un atletismo generalizado: el *agon*. Corresponde a la amistad conciliar la integridad de la esencia y la rivalidad de los pretendientes. ¿No se trata acaso de una tarea excesiva?

El amigo, el amante, el pretendiente, el rival son determinaciones trascendentales que no por ello pierden su existencia intensa y animada en un mismo personaje o en varios. Y cuando hoy en día Maurice Blanchot, que forma parte de los escasos pensadores que consideran el sentido de la palabra «amigo» en filosofía, retoma esta cuestión interna de las condiciones del pensamiento como tal, ¿no introduce acaso nuevos personajes conceptuales en el seno del Pensamiento más puro, unos personajes poco griegos esta vez, procedentes de otro lugar, como si hubieran pasado por una catástrofe que les arrastra hacia nuevas relaciones vivas elevadas al estado de caracteres a priori: una desviación, un cierto cansancio, un cierto desamparo entre amigos que convierte a la propia amistad en el pensamiento del concepto como desconfianza y paciencia infinitas? La lista de los personajes conceptuales no se cierra jamás, y con ello desempeña un papel importante en la evolución o en las mutaciones de la filosofía; hay que comprender su diversidad sin reducirla a la unidad ya compleja del filósofo griego.

El filósofo es el amigo del concepto, está en poder del concepto. Lo que equivale a decir que la filosofía no es un mero arte de formar, inventar o fabricar conceptos, pues los conceptos no son necesariamente formas, inventos o productos. La filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en crear conceptos. ¿Acaso será el amigo, amigo de sus propias creaciones? ¿O bien es el acto del concepto lo que remite al poder del amigo, en la unidad del creador y de su doble? Crear conceptos siempre nuevos, tal es el objeto de la filosofía. El concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder o su competencia, porque tiene que ser creado. No cabe objetar que la creación suele adscribirse más bien al ámbito de lo sensible y de las artes, debido a lo mucho que el arte contribuye a que existan entidades espirituales, y a lo mucho que los conceptos filosóficos son también sensibilidad. A decir verdad, las ciencias, las artes, las filosofías son igualmente creadoras, aunque corresponda únicamente a la filosofía la creación de conceptos en sentido estricto. Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean. Nietzsche determinó la tarea de la filosofía cuando escribió: «Los filósofos ya no deben darse por satisfechos con aceptar los conceptos que se les dan para limitarse a limpiarlos y a darles lustre, sino que tienen que empezar por fabricarlos, crearlos, plantearlos y convencer a los hombres de que recurran a ellos. Hasta ahora, en resumidas cuentas, cada cual confiaba en sus conceptos como en una dote milagrosa procedente de algún mundo igual de milagroso», pero hay que sustituir la confianza por la desconfianza, y de lo que más tiene que desconfiar el filósofo es de los conceptos mientras no los haya creado él mismo (Platón lo sabía perfectamente, aunque enseñara lo contrario...). Platón decía que había que contemplar las Ideas, pero tuvo antes que crear el concepto de Idea. ¿Qué valor tendría un filósofo del que se pudiera decir: no ha creado conceptos, no ha creado sus conceptos?

Vemos por lo menos lo que la filosofía no es: no es contemplación, ni reflexión, ni comunicación, incluso a pesar de que haya podido crear tanto una cosa como otra, en razón de la capacidad que tiene cualquier disciplina de engendrar sus propias ilusiones y de ocultarse detrás de una bruma que desprende con este fin. No es contemplación, pues las contemplaciones son las propias cosas en tanto que consideradas en la creación de sus propios conceptos. No es reflexión porque nadie necesita filosofía alguna para reflexionar sobre cualquier cosa: generalmente se cree que se hace un gran regalo a la filosofía considerándola el arte de la reflexión, pero se la despoja de todo, pues los matemáticos como tales nunca han esperado a los filósofos para reflexionar sobre las matemáticas, ni los artistas sobre la pintura o la música; decir que se vuelven entonces filósofos constituye una broma de mal gusto, debido a lo mucho que su reflexión pertenece al ámbito de su creación respectiva. Y la filosofía no encuentra amparo último de ningún tipo en la comunicación, que en potencia sólo versa sobre opiniones, para crear «consenso» y no concepto. La idea de una conversación democrática occidental entre amigos jamás ha producido concepto alguno; tal vez proceda de los griegos, pero éstos desconfiaban tanto de ella, y la sometían a un trato tan duro y severo, que el concepto se convertía más bien en el pájaro soliloquio irónico que sobrevolaba el campo de batalla de las opiniones rivales aniquiladas (los convidados ebrios del banquete). La filosofía no contempla, no reflexiona, no comunica, aunque tenga que crear conceptos para estas acciones o pasiones. La contemplación, la reflexión, la comunicación no son disciplinas, sino máquinas para constituir Universales en todas las disciplinas. Los Universales de contemplación, y después de reflexión, son como las dos ilusiones que la filosofía ya ha recorrido en su sueño de dominación de las demás disciplinas (idealismo objetivo e idealismo subjetivo), del mismo modo como la filosofía tampoco sale mejor parada

presentándose como una nueva Atenas y volcándose sobre los Universales de la comunicación que proporcionarían las reglas de una dominación imaginaria de los mercados y de los media (idealismo intersubjetivo). Toda creación es singular, y el concepto como creación propiamente filosófica siempre constituye una singularidad. El primer principio de la filosofía consiste en que los Universales no explican nada, tienen que ser explicados a su vez.

Conocerse a sí mismo - aprender a pensar - hacer como si nada se diese por descontado asombrarse, «asombrarse de que el ente sea»..., estas determinaciones de la filosofía y muchas más componen actitudes interesantes, aunque resulten fatigosas a la larga, pero no constituyen una ocupación bien definida, una actividad precisa, ni siquiera desde una perspectiva pedagógica. Cabe considerar decisiva, por el contrario, esta definición de la filosofía: conocimiento mediante conceptos puros. Pero oponer el conocimiento mediante conceptos, y mediante construcción de conceptos en la experiencia posible o en la intuición, está fuera de lugar. Pues, de acuerdo con el veredicto nietzscheano, no se puede conocer nada mediante conceptos a menos que se los haya creado anteriormente, es decir construido en una intuición que les es propia: un ámbito, un plano, un suelo, que no se confunde con ellos, pero que alberga sus gérmenes y los personajes que los cultivan. El constructivismo exige que cualquier creación sea una construcción sobre un plano que le dé una existencia autónoma. Crear conceptos, al menos, es hacer algo. La cuestión del empleo o de la utilidad de la filosofía, e incluso la de su nocividad (¿para quién es nociva?), resulta modificada.

Multitud de problemas se agolpan ante la mirada alucinada de un anciano que verá cómo se enfrentan conceptos filosóficos y personajes conceptuales de todo tipo. Y para empezar, los conceptos tienen y seguirán teniendo su propia firma, sustancia de Aristóteles, cogito de Descartes, mónada de Leibniz, condición de Kant, potencia de Schelling, tiempo de Bergson... Pero, además, algunos reclaman con insistencia una palabra extraordinaria, a veces bárbara o chocante, que tiene que designarlos, mientras a otros les basta con una palabra corriente absolutamente común que se infla con unas resonancias tan remotas que corren el riesgo de pasar desapercibidas para los oídos no filosóficos. Algunos requieren arcaísmos, otros neologismos, tributarios de ejercicios etimológicos casi disparatados: la etimología como gimnasia propiamente filosófica. Tiene que producirse en cada caso una singular necesidad de estas palabras y de su elección, como elemento de estilo. El bautismo del concepto reclama un gusto propiamente filosófico que procede violenta o taimadamente, y que constituye, en la lengua, una lengua de la filosofía, no sólo un vocabulario, sino una sintaxis que puede alcanzar cotas sublimes o de gran belleza. Ahora bien, aunque estén fechados, firmados y bautizados, los conceptos tienen su propio modo de no morir, a pesar de encontrarse sometidos a las exigencias de renovación, de sustitución, de mutación que confieren a la filosofía una historia y también una geografía agitadas, de las cuales cada momento y cada lugar se conservan, aunque en el tiempo, y pasan, pero fuera del tiempo. Puesto que los conceptos cambian continuamente, cabe preguntarse qué unidad permanece para las filosofías. ¿Sucede lo mismo con las ciencias, con las artes que no proceden por conceptos? ¿Y qué ocurre con sus historias respectivas? Si la filosofía consiste en esta creación continuada de conceptos, cabe evidentemente preguntar qué es un concepto en tanto que Idea filosófica, pero también en qué consisten las demás Ideas creadoras que no son conceptos, que pertenecen a las ciencias y a las artes, que tienen su propia historia y su propio devenir, y sus propias relaciones variables entre ellas y con la filosofía. La exclusividad de la creación de los conceptos garantiza una función para la filosofía, pero no le concede ninguna preeminencia, ningún privilegio, pues existen muchas más formas de pensar y de crear, otros modos de ideación que no tienen por qué pasar por los



conceptos, como por ejemplo el pensamiento científico. Y siempre volveremos sobre la cuestión de saber para qué sirve esta actividad de crear conceptos, tal como se diferencia de la actividad científica o artística: ¿por qué hay siempre que crear conceptos, y siempre conceptos nuevos, en función de qué necesidad y para qué? ¿Con qué fin? La respuesta según la cual la grandeza de la filosofía estribaría precisamente en que no sirve para nada, constituye una coquetería que ya no divierte ni a los jóvenes. En cualquier caso, nunca hemos tenido problemas respecto a la muerte de la metafísica o a la superación de la filosofía: no se trata más que de futilidades inútiles y fastidiosas. Se habla del fracaso de los sistemas en la actualidad, cuando sólo es el concepto de sistema lo que ha cambiado. Si hay tiempo y lugar para crear conceptos, la operación correspondiente siempre se llamará filosofía, o no se diferenciaría de ella si se le diera otro nombre.

Sabemos sin embargo que el amigo o el amante como pretendiente implican rivales. Si la filosofía tiene unos orígenes griegos, en la medida en que se está dispuesto a decirlo así, es porque la ciudad, a diferencia de los imperios o de los Estados, inventa el agón como norma de una sociedad de «amigos», la comunidad de los hombres libres en tanto que rivales (ciudadanos). Tal es la situación constante que describe Platón: si cada ciudadano pretende algo, se topará obligatoriamente con otros rivales, de modo que hay que poder valorar la legitimidad de sus pretensiones. El ebanista pretende hacerse con la madera, pero se enfrenta al guardabosque, al leñador, al carpintero, que dicen: el amigo de la madera soy yo. Cuando de lo que se trata es de hacerse cargo del bienestar de los hombres, muchos son los que se presentan como el amigo del hombre, el campesino que le alimenta, el tejedor que le viste, el médico que le cura, el guerrero que le protege. Y si en todos los casos resulta que pese a todo, la selección se lleva a cabo en un círculo algo restringido, no ocurre lo mismo en política, donde cualquiera puede pretender cualquier cosa en la democracia ateniense tal como la concibe Platón. De ahí surge para Platón la necesidad de reinstaurar el orden, creando unas instancias gracias a las cuales poder valorar la legitimidad de todas las pretensiones: son las Ideas como conceptos filosóficos. Pero ¿no se encontrarán acaso, incluso ahí, los pretendientes de todo tipo que dirán: el filósofo verdadero soy yo, soy yo el amigo de la Sabiduría o de la Legitimidad? La rivalidad culmina con la del filósofo y el sofista que se arrancan los despojos del antiguo sabio, ¿pero cómo distinguir al amigo falso del verdadero, y el concepto del simulacro? El simulador y el amigo: todo un teatro platónico que hace proliferar los personajes conceptuales dotándolos de los poderes de lo cómico y lo trágico.

Más cerca de nosotros, la filosofía se ha cruzado con muchos nuevos rivales. Primero fueron las ciencias del hombre, particularmente la sociología, las que pretendieron reemplazarla. Pero como la filosofía había ido descuidando cada vez más su vocación de crear conceptos para refugiarse en los Universales, ya no se sabía muy bien cuál era el problema. ¿Tratase acaso de renunciar a cualquier creación de conceptos para dedicarse a unas ciencias del hombre estrictas, o bien, por el contrario, de transformar la naturaleza de los conceptos convirtiéndolos ora en representaciones colectivas, ora en concepciones del mundo creadas por los pueblos, por sus fuerzas vitales, históricas o espirituales? Después les llegó el turno a la epistemología, a la lingüística, e incluso al psicoanálisis... y al análisis lógico. Así, de prueba en prueba, la filosofía iba a tener que enfrentarse con unos rivales cada vez más insolentes, cada vez más desastrosos, que ni el mismo Platón habría podido imaginar en sus momentos de mayor comicidad. Por último se llegó al colmo de la vergüenza cuando la informática, la mercadotecnia, el diseño, la publicidad, todas las disciplinas de la comunicación se apoderaron de la propia palabra concepto, y dijeron: ¡es asunto nuestro, somos nosotros los creativos, nosotros somos los conceptores! Somos nosotros los amigos del concepto, lo metemos dentro de nuestros ordenadores. Información y creatividad, concepto y empresa: existe ya una bibliografía

abundante... La mercadotecnia ha conservado la idea de una cierta relación entre el concepto y el acontecimiento; pero ahora resulta que el concepto se ha convertido en el conjunto de las presentaciones de un producto (histórico, científico, sexual, pragmático...) y el acontecimiento en la exposición que escenifica las presentaciones diversas y el «intercambio de ideas» al que supuestamente da lugar. Los acontecimientos por sí solos son exposiciones, y los conceptos por sí solos, productos que se pueden vender. El movimiento general que ha sustituido a la Crítica por la promoción comercial no ha dejado de afectar a la filosofía. El simulacro, la simulación de un paquete de tallarines, se ha convertido en el concepto verdadero, y el presentador-expositor del producto, mercancía u obra de arte, se ha convertido en el filósofo, en el personaje conceptual o en el artista. ¿Cómo la filosofía, una persona de edad venerable, iba a alinearse con unos jóvenes ejecutivos para competir en una carrera de universales de la comunicación con el fin de determinar una forma comercial del concepto, MERZ? Ciertamente, resulta doloroso enterarse de que «Concepto» designa una sociedad de servicios y de ingeniería informática. Pero cuanto más se enfrenta la filosofía a unos rivales insolentes y bobos, cuanto más se encuentra con ellos en su propio seno, más animosa se siente para cumplir la tarea, crear conceptos, que son aerolitos más que mercancías. Es presa de ataques de risa incontrolables que enjugan sus lágrimas. Así pues, el asunto de la filosofía es el punto singular en el que el concepto y la creación se relacionan el uno con la otra.

Los filósofos no se han ocupado lo suficiente de la naturaleza del concepto como realidad filosófica. Han preferido considerarlo como un conocimiento o una representación dados, que se explicaban por unas facultades capaces de formarlo (abstracción, o generalización) o de utilizarlo (juicio). Pero el concepto no viene dado, es creado, hay que crearlo; no está formado, se plantea a sí mismo en sí mismo, auto posición. Ambas cosas están implicadas, puesto que lo que es verdaderamente creado, de la materia viva a la obra de arte, goza por este hecho mismo de una auto posición de sí mismo, o de un carácter auto poietico a través del cual se lo reconoce. Cuanto más creado es el concepto, más se plantea a sí mismo. Lo que depende de una actividad creadora libre también es lo que se plantea en sí mismo, independiente y necesariamente: lo más subjetivo será lo más objetivo. En este sentido fueron los post-kantianos los que más se fijaron en el concepto como realidad filosófica, especialmente Schelling y Hegel. Hegel definió con firmeza el concepto por las Figuras de su creación y los Momentos de su auto posición: las figuras se han convertido en pertenencias del concepto porque constituyen la faceta bajo la cual el concepto es creado por y en la conciencia, a través de la sucesión de las mentes, mientras que los momentos representan la otra faceta según la cual el concepto se plantea a sí mismo y reúne las mentes en lo absoluto del Sí mismo.

Hegel demostraba de este modo que el concepto nada tiene que ver con una idea general o abstracta, como tampoco con una Sabiduría no creada que no dependiese de la filosofía misma. Pero era a costa de una extensión indeterminada de la filosofía que apenas dejaba subsistir el movimiento independiente de las ciencias y de las artes, porque reconstituía universales con sus propios momentos, y ya sólo tachaba de comparsas fantasmas a los personajes de su propia creación.

Los post-kantianos giraban en torno a una enciclopedia universal del concepto, que remitía la creación de éste a una pura subjetividad, en vez de otorgarse una tarea más modesta, una pedagogía del concepto, que tuviera que analizar las condiciones de creación como factores de momentos que permanecen singulares. Si los tres períodos del concepto son la enciclopedia, la pedagogía y la formación profesional comercial, sólo el segundo puede evitarnos caer de las cumbres del primero en el desastre absoluto del

tercero, desastre absoluto para el pensamiento, independientemente por supuesto de sus posibles beneficios sociales desde el punto de vista del capitalismo universal.

Texto extraído de: ¿Qué es la filosofía? (Gilles Deleuze y Félix Guattari)

#### LOS ORIGENES DE LA FILOSOFIA:

La filosofía como pensar metódico comenzó hace 2500 años, pero como pensar mítico mucho antes. Pero comienzo no es igual a origen, ya que el comienzo es histórico y el origen es la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso de filosofar. El origen es múltiple: del asombro sale la pregunta, de la duda sale el examen crítico y de la conmoción del hombre la cuestión del sí propio.

Representemos los tres motivos:

Platón decía que el origen era el asombro de todo lo que podíamos ver y así nos daba un impulso por investigar. Aristóteles decía que era la admiración por lo extraño (aunque admirarse es decir que no se sabe) y por esto se busca el saber no para satisfacer ninguna necesidad común sino para la de sí mismo. El saber es como un despertar, pero solo tiene lugar en la filosofía si se mira desinteresadamente los fenómenos, así se darán las preguntas cuyas respuestas no servirán para nada útil sino que serán para satisfacción propia.

Cuando ya conozco viene la duda, ya que ante un examen crítico no hay nada cierto. Cada conocimiento ligado a nuestros sentidos puede ser un engaño. Los humanos estamos en constantes contradicciones en nuestras opiniones o teorías sobre algo, es así que decimos que entra la duda cuando sé está filosofando. Un ejemplo de esto es la frase de Descartes: "pienso, luego existo", donde se pone en tela de juicio hasta la existencia, pero no el pensar, esto es lo único que no tiene cuestión alguna. Pero, ¿cómo a través de la duda llego a la certeza?

Después de todo este proceso es cuando me doy cuenta de que no he pensado en mí mismo en mi situación, (si el origen de la filosofía es percatarme de la propia debilidad e impotencia ¿cómo salir de ella?). Puede haber muchas respuestas, pero, ninguna cierta ya que allí no solo existen situaciones a las que le puedo cambiar su apariencia momentánea; también existen situaciones límites que si no le hacemos frente, en cuanto salgamos de ellas volveremos a dejarnos llevar por el olvido y cuando volvamos a toparnos con ellas solo experimentaremos el fracaso. Sabemos que el hombre busca su salvación, (aunque esto no es filosofía), pero filosofía es un superar el mundo y esto es análogo a la salvación.

En resumen el hombre trata de salir de su estado de conmoción por los fenómenos hacia una meta.

Pero quizás ninguno de estos orígenes es el más condicional para nosotros ya que si lo vemos bien esto nos conduce hacia la metafísica pura. (La certeza pura es de dominio científico).

Los tres motivos anteriores no dicen todo el origen de filosofar, ni porqué hay un impulso de filosofar en la actualidad, lo que hace falta es un motivo, la comunicación entre hombres, ya que el hombre sólo no vale nada, porque si la comunicación no nos afectara sería porque estamos seguros de nosotros mismos de que nuestras respuestas son la única verdad en nuestra absoluta soledad, pero esto es imposible ya que se necesita de

una comunicación de “existencia” a “existencia”. Únicamente con comunicación se realizara otra verdad. Así se demuestra que la filosofía hoy y siempre tiene su esencia en la coparticipación que es insoluble de ser verdad.

En la Comunicación está fundado el último término en el sentido de los fines: El interiorizarse del ser, la claridad del amor y la plenitud del reposo.

El origen de la filosofía se da por los siguientes motivos:

Asombro y/o admiración.

Duda.

Situaciones del hombre.

Comunicación.

- Hay que afrontar las situaciones límites para no caer en el fracaso.
- Solo hay filosofía una vez que se establece una comunicación “existencia” a “existencia”.

LO CIRCUNVALANTE:

La filosofía empezó con la pregunta ¿qué existe?, Sabemos que hay muchas clases de entes, cosas del mundo, formas de lo inanimado y viviente, muchas cosas sin término y todas estas van y vienen. Pero, ¿qué es el ser propiamente tal, es decir, el que lo contiene todo, qué está en la base de todo del cual brota todo lo que existe?

La respuesta es múltiple, por ejemplo dijo Tales, que todo es agua, sale del agua; más adelante fueron llegando otras respuestas como que era el fuego, el aire, los átomos, etc. Otras ideas que surgieron son las de los materialistas: todo es materia; las de los espiritualistas: todo es espíritu; las de los hilozoistas: el universo es una materia viviente y animada.

Pero, ¿qué es justo?

Cada una de estas respuestas presentan algo verdadero, pero, todas resultan falsas cuando pretenden ser únicas y explicar por su concepción fundamental todo lo que existe. Todas estas ideas tienen una cosa en común; interpretar el ser como algo que me hace frente como un objeto al cual me dirijo mentándolo.

Cuando pensamos en nosotros nos convertimos en algo diferente a nosotros y a la vez seguimos existiendo como un yo pensante que lleva a cabo una actividad de pensar en sí mismo. Vemos como hay una separación del sujeto y el objeto, en esta separación existimos constantemente cuando estamos despiertos y consientes ya que podemos movernos con nuestro pensamiento e ir de aquí para halla con él. Por esto se dice que no hay objeto sin sujeto, ni sujeto sin objeto. Esto significa que el que no puede ser en conjunto ni objeto ni sujeto no es circunvalante que es lo que se manifiesta en esta separación.

Lo circunvalante es aquello que al ser pensado se limita siempre a enunciarse. Es aquello que no se nos presenta del todo ello mismo, sino en el cual se nos presenta todo lo demás, esto significa que quiere efectuar una transformación de nuestra conciencia del ser con ayuda del pensamiento.

Filosofar sobre lo circunvalante significa penetrar en el ser mismo.

Hay tres modos de separación del sujeto y el objeto:

El intelecto, como conciencia general en que somos todos idénticos.

El ser viviente, en el sentido del cual somos cada uno de nosotros en individualidad singular.

Existencia”, en el sentido del sentido del cual somos propiamente nosotros mismos en nuestra historicidad. Una vez comprendido esto podemos hablar de la mística. El hombre puede sobremontar la separación del sujeto y el objeto en plena identificación de estos dos términos con desaparición de toda objetividad y extinción del yo.

El sentido místico es por ejemplo cuando uno se va despertando el cuerpo se vuelve a uno y se ve por unos instantes algo maravilloso y se siente uno con la divinidad, con esto se puede decir que el misterio se hunde en lo circundante.

Ahora hablemos del tema de la metafísica. Consiste en unas escrituras cifradas del ser, esbozadas por los filósofos en vista de la presencia de lo circundante. No hay que errar su sentido cayendo en lo estético de las ideas sino hay que mirar su contenido, el mensaje expresado en símbolos, así veremos nuestra realidad.

Por ultimo trataremos el tema de la consecuencia de nuestra fragilidad de nuestro pensamiento filosófico, que es una actitud de nuestra conciencia. No es mi saber sino la conciencia de mí mismo.

Lo que cambia, esta es la manera fundamental de todo verdadero filosofar de aquí el afán de claridad, el impulso para dar el salto que libra de las cadenas del pensamiento determinado en nuestro presente.

Lo único que da la libertad de filosofar es la conciencia de la separación del sujeto del objeto como hecho fundamental de nuestra existencia pensante y de lo circunvalante de estas ideas que nos esfuerza en convertir un callejón sin salida en una fortaleza.

#### MITOLOGÍA:

Probablemente la mitología griega se desarrolló a partir de las primitivas religiones de los habitantes de Creta , una isla en el mar Egeo donde surgió la primera civilización de la zona alrededor del año 3000 a.C. Creían que todos los objetos naturales tenían espíritus y que ciertos objetos, o fetiches, tenían poderes mágicos especiales. Con el tiempo, estas creencias se desarrollaron a través de una serie de leyendas que abarcaban objetos naturales, animales y dioses con forma humana. Algunas de ellas sobrevivieron como parte de la mitología clásica griega. Los antiguos griegos ofrecían algunas explicaciones del desarrollo de su mitología. En la Historia sagrada, Euhemero, un mitógrafo que vivió hacia el año 300 a.C., registra la difundida creencia de que los mitos eran distorsiones de la historia y que los dioses eran héroes a los que se había glorificado con el tiempo.

En el siglo V a.C., el filósofo Pródico de Ceos enseñaba que los dioses eran personificaciones de fenómenos naturales, tales como el sol, la luna, los vientos y el agua. Herodoto, un historiador griego que también vivió en el siglo V a.C., creía que muchos rituales griegos procedían de Egipto. Cuando la civilización griega se desarrolló, especialmente durante el periodo helenístico, en torno al 323 a.C., la mitología ya había evolucionado. Nuevas filosofías y la influencia de las civilizaciones vecinas produjeron una gradual modificación en sus creencias. Sin embargo, las características esenciales de los dioses griegos y sus leyendas permanecieron inmutables.

Los griegos creían que los dioses habían elegido el monte Olimpo, en una región de Grecia llamada Tesalia, como su residencia. En el Olimpo, los dioses formaban una sociedad organizada en términos de autoridad y poderes, se movían con total libertad y formaban tres grupos que controlaban sendos poderes: el cielo o firmamento, el mar y la tierra. Los doce dioses principales, habitualmente llamados Olímpicos, eran Zeus , Hera , Hefestos , Atenea , Apolo, Artemis , Ares , Afrodita , Hestia , Hermes , Deméter y Poseidón . Zeus era el dios supremo, padre espiritual de los dioses y de los hombres. Su mujer, Hera, era la reina de los cielos y la guardiana del matrimonio. Otros dioses asociados con los cielos eran Hefestos, dios del fuego y de los herreros, Atenea, diosa de la sabiduría y de la guerra, y Apolo, dios de la luz, la poesía y la música. Artemis, diosa de la fauna y de la luna, Ares, dios de la guerra y Afrodita, diosa del amor, eran otros dioses del firmamento. Quienes los reunían eran Hestia, diosa del hogar, y Hermes, mensajero de los dioses y soberano de la ciencia y la invención.

Poseidón era el soberano del mar y, junto con su mujer Anfitrite, guiaba a un grupo de dioses marinos menos importantes, tales como las nereidas y los tritones. Deméter, la diosa de la agricultura, estaba vinculada a la tierra. Hades, un dios importante pero generalmente no considerado un olímpico, regía el mundo subterráneo, donde vivía su mujer, Perséfone. El submundo era un lugar oscuro y lúgubre situado en el centro de la tierra. Lo poblaban las almas de las personas que habían muerto. Dionisio, dios del vino y del placer, estaba entre los dioses más populares. Los griegos dedicaban muchos festivales a este dios telúrico, y en algunas regiones llegó a ser tan importante como Zeus. A menudo lo acompañaba una hueste de dioses fantásticos que incluía a sátiros, centauros y ninfas. Los sátiros eran criaturas con piernas de cabra y la parte superior del cuerpo era simiesca o humana. Los centauros tenían la cabeza y el torso de hombre y el resto del cuerpo de caballo. Las hermosas y encantadoras ninfas frecuentaban bosques y selvas.

La mitología griega acentuaba el contraste entre la debilidad de los seres humanos y los grandes y aterradores poderes de la naturaleza. Por lo tanto, el pueblo griego reconocía que sus vidas dependían completamente de la voluntad de los dioses. En general, las relaciones entre los seres humanos y los dioses se consideraban amistosas. Pero los dioses aplicaban severos castigos a los mortales que revelaban una conducta inaceptable, tal como la soberbia complaciente, la ambición extrema y hasta la excesiva prosperidad. La mitología griega estaba ligada a todos los aspectos de la vida humana. Cada ciudad estaba consagrada a un dios particular o grupo de dioses, a quienes los ciudadanos solían construir templos dedicados al culto. Regularmente honraban a los dioses en festivales, supervisados por los altos funcionarios. En los festivales y otras reuniones oficiales, los poetas recitaban o cantaban significativas leyendas e historias. Muchos griegos conocían a los dioses a través de la palabra de los poetas. Los griegos también relacionaban su vida doméstica con la de los dioses y en ella les rendían el culto debido. Diferentes partes de la casa estaban dedicadas a determinados dioses, y los individuos les elevaban ruegos regularmente.

Un altar de Zeus, por ejemplo, podía colocarse en el patio, mientras que a Hestia se la honraba ritualmente en el hogar. Aunque en Grecia no había una organización religiosa oficial, por lo común se veneraban ciertos lugares sagrados. Delfos, por ejemplo, era un sitio sagrado dedicado a Apolo. El templo construido en Delfos incluía un oráculo o adivino, a quien valerosos viajeros consultaban sobre su futuro. Un grupo de sacerdotes, que representaban a cada uno de estos lugares sagrados y que podían ser además funcionarios de la comunidad, interpretaban las palabras de los dioses, pero no poseían

ningún poder especial. Aparte de sus plegarias, los griegos solían ofrecer sacrificios de animales domésticos a los dioses, por lo común cabras.

La mitología griega se conoce en la actualidad primordialmente por la literatura griega y por representaciones míticas sobre medios plásticos fechados desde el periodo geométrico (sobre 900-800 a-C) en adelante. Los relatos míticos juegan un papel importante en casi todos los géneros de la literatura griega. A pesar de ello, el único manual general mitográfico conservado de la antigüedad griega fue la Biblioteca mitológica de Pseudo-Apolodoro, que intenta reconciliar las historias contradictorias de los poetas y proporciona un gran resumen de la mitología tradicional griega y las leyendas heroicas.

En las fuentes literarias más antiguas están los dos poemas épicos de Homero, La Ilíada y La Odisea. Otros poetas completaron el «ciclo épico», pero estos poemas menores posteriores se han perdido casi en su totalidad. La poesía de las épocas helenística y romana, aunque compuestas como ejercicios literarios más que culturales, contienen sin embargo muchos detalles importantes que de otra forma se habrían perdido.

Esta categoría incluye las obras de: Los poetas romanos Ovidio, Estacio, Valerio Flaco, Séneca y Virgilio, con el comentario de Servio. Los poetas griegos de la antigüedad tardía Nono, Antonino Liberal y Quinto de Esmirna. Los poetas griegos del periodo helenístico Apolonio de Rodas, Calímaco, Pseudo-Eratóstenes y Partenio. Las novelas antiguas de autores griegos y romanos como Apuleyo, Petronio, Lolliano y Heliodoro.

La historia mitológica del mundo puede dividirse en 3 o 4 grandes periodos: a-Los mitos de origen o edad de los dioses (teogonías, 'nacimientos de los dioses'): mitos sobre los orígenes del mundo, los dioses y la raza humana. b-La edad en la que hombres y dioses se mezclaban libremente: historias de las primeras interacciones entre dioses, semidioses y mortales. c-La edad de los héroes (edad heroica), donde la actividad divina era más limitada. Las últimas y mayores leyendas heroicas son las de la Guerra de Troya y sus consecuencias (consideradas por algunos investigadores como un cuarto periodo separado).

#### PRIMEROS FILÓSOFOS GRIEGOS:

Se denomina escuela de Mileto a la fundada en el siglo VI .C. en la colonia griega de Mileto, en la costa egea de Jonia (Asia Menor). Sus miembros fueron Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes, en este mismo siglo la ciudad de Mileto alcanza la cima de su desarrollo económico, político e intelectual. Fue una escuela filosófica fundada en el siglo VI a-C. Introdujo nuevos puntos de vista contrarios a las opiniones prevalecientes de la época sobre cómo estaba organizado el mundo; mientras que éstas daban a la voluntad de los dioses antropomórficos la responsabilidad sobre los fenómenos naturales, los milesios presentaron una visión de la naturaleza en términos de entidades metodológicamente observables, con lo que puede considerarse a la suya la primera filosofía.

Tales de Mileto (639-547/6 a-C.) fue el iniciador de la indagación racional sobre el universo. Se le considera el primer filósofo de la historia de la filosofía occidental, y fue el fundador de la escuela jónica de filosofía, según el testimonio de Aristóteles. Fue el primero y más famoso de los Siete Sabios de Grecia (el sabio astrónomo), y habría tenido, según una tradición antigua no muy segura, como discípulo y protegido a Pitágoras. Fue además uno de los más grandes astrónomos y matemáticos de su época. Tales nació en la ciudad de Mileto, una antigua ciudad en la costa occidental de Asia

Menor (en lo que actualmente es la Provincia de Aydın en Turquía), cerca de la desembocadura del río Menderes. La mayoría de los historiadores nos lo presentan como genuino milesio. Sin embargo, según Diógenes Laercio, importante historiador griego, fue admitido en la ciudad jonia de Mileto, a orillas del Mar Egeo, después de ser expulsado de Fenicia junto con Nileo. Lo que es incuestionable es que residió en aquella ciudad, y que fue allí donde desarrolló su filosofía.

Anaxímenes (585– 524 a.C.) fue un filósofo griego. Nació en Mileto, hijo de Eurístrato. Fue discípulo y compañero de Anaximandro, coincidiendo con él en que el principio de todas las cosas (y también el substrato que permanece invariable ante todos los cambios y el fin, o "telos" al que todo vuelve) — arkhé/arjhé/arjé/arché— es infinito, nos habla de un elemento concreto: el aire. Esta sustancia, afirmaba, se transforma en las demás cosas a través de la rarefacción y la condensación. La rarefacción genera el fuego, mientras que la condensación el viento, las nubes, el agua, la tierra y las piedras; a partir de estas sustancias se crea el resto de las cosas.

Anaximandro: la respuesta dada por Anaximandro a la cuestión del arjé puede considerarse un paso adelante respecto a Tales (del que Anaximandro probablemente fue discípulo). El arjé es ahora lo ápeiron (lo indeterminado). Anaximandro de Mileto fue un filósofo jonio. Nació en el año 610 a.C. en la ciudad jonia de Mileto y murió aproximadamente en el 546 a.C. Discípulo y continuador de Tales, compañero y maestro de Anaxímenes; se le atribuye sólo un libro, que es sobre la naturaleza, pero su palabra llega a la actualidad mediante comentarios de otros autores. Se le atribuye también un mapa terrestre, la medición de los solsticios y equinoccios por medio de un gnomon, trabajos para determinar la distancia y tamaño de las estrellas y la afirmación de que la Tierra es cilíndrica y ocupa el centro del Universo. El principio (arjé) de todas las cosas es lo indeterminado. Ahora bien, allí mismo donde hay generación para las cosas, allí se produce también la destrucción, según la necesidad.

#### EL HOMBRE:

¿Qué es el hombre?, Lo estudian como cuerpo en la fisiología, como alma en la psicología y como ser social en la sociología. El hombre es accesible para sí mismo de un doble modo, como objeto de investigación y como existencia. El hombre está para hacer historia, para seguir marcando una tradición. La característica, lo que nos distingue de todo el mundo es que el hombre es un ser referido de Dios, es decir, creado por Él.

Además tenemos la libertad, mediante la cual nos decidimos sin estar sometidos a ninguna ley natural y así será Dios más cierto para nosotros. El hombre es en cuanto a exigencia en el mundo un objetivo cognoscible. La libertad del hombre flaquea con la inseguridad de su ser, a la vez, las oportunidades de llegar a ser aún más de lo que propiamente debe ser.

Nos han dado la libertad para manejar nuestra existencia pero, esta clama por una dirección, es decir hay que saber obrar. El hombre resulta dirigido en el medio ambiente de su juicio por encima de su propia actividad. Su juicio le traba, le impulsa, le corrige o le confirma; trabaja también sobre sus sentimientos, motivos o acciones.

Esta libertad se disfruta cuando se disfruta cuando se es un hombre felizmente organizado. Cuando la verdad del juicio directivo se muestra solo por el camino del auto-convencimiento hace en dos formas: como requerimiento universalmente válido, que son evidentemente convincentes, por ejemplo los Diez Mandamientos que son una forma de



presencia de Dios. Y como pretensión histórica, o situación histórica, que es la indagación directa hecha por el requerimiento inmediato e inderivable del tener que obrar así.

Cuándo el hombre hace la experiencia de la dirección por la trascendencia ¿es real para él?, ¿Cuál es su relación con ella? La divinidad viene hacia nosotros bajo su aspecto de ser personal, a la vez que nosotros nos elevamos a la altura de un ser capaz de hablar con este Dios. La confianza en el fundamento de ser puede expresarse como una desinteresada acción de gracias, como la paz de la creencia en el ser de Dios.

Hay gente que ve el politeísmo como si hay Dios hay demonios, pero solo si somos verdaderamente libres y radicales no nos importara dicha información. Los sacerdotes reprochan a los filósofos que hablan de Dios filosofando, y alegan la obediencia a Dios y estos tienen que responder que está decidido desde el último fondo a obedecer.

Ser humano es hacer –se humano.

## EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS-MAX SCHELER

Si se concede la inteligencia al animal, ¿existe más que una mera diferencia de grado entre el hombre y el animal? ¿Existe una diferencia esencial? ¿O es que hay en el hombre algo completamente distinto de los grados esenciales tratados hasta aquí y superior a ellos, algo que convenga específicamente a él solo, algo que la inteligencia y la acción no agotan y ni siquiera tocan?

Aquí es donde los caminos se separan más netamente. Los unos quieren reservar la inteligencia y la elección al hombre y negarlas al animal. Afirman, pues, sin duda, una diferencia esencial, pero la afirman donde, a mi juicio, no existe. Los otros, en especial todos los evolucionistas de las escuelas de Darwin y Lamarck, niegan con Darwin, Schwalbe y también W. Kohler que haya una última diferencia entre el hombre y el animal, porque el animal posee ya inteligencia. Son, por tanto, partidarios de una u otra forma, de la gran teoría monista sobre el hombre, designada con el nombre de teoría del homo faber; y no conocen, naturalmente, ninguna clase de ser metafísico, ni metafísica alguna del hombre, esto es, ninguna relación característica del hombre como tal con el fondo del universo.

Por lo que a mí me toca, no puedo por menos que rechazar resueltamente ambas doctrinas. Yo sostengo que la esencia del hombre, y lo que podríamos llamar su puesto singular, están muy por encima de lo que llamamos inteligencia y facultad de elegir y no podrían ser alcanzados, aunque imaginásemos esas inteligencias y facultades de elegir acrecentadas cuantitativamente incluso hacia el infinito. Pero también sería un error representarse ese quid nuevo, que hace del hombre un hombre, simplemente como un grado esencial de las funciones y facultades pertenecientes a la esfera vital, otro grado que se superpondría a los grados psíquicos ya recorridos-impulso afectivo, instinto, memoria asociativa, inteligencia y elección- y cuyo estudio pertenecería a la competencia de la psicología. No. El nuevo principio que hace del hombre un hombre, es ajeno a todo lo que podemos llamar vida, en el más amplio sentido, ya en lo psíquico interno o en lo vital externo. Lo que hace de un hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general, un principio que, como tal, no puede reducirse a la “evolución natural de la vida”, sino que, si ha de ser reducido a algo, solo puede serlo al fundamento del que también la “vida” es una manifestación parcial. Ya los griegos sostuvieron la existencia de tal principio y lo llamaron la “razón”. nosotros preferimos emplear, para designar esta X, una palabra más comprensiva, una palabra que comprenda el concepto de la razón, pero que, junto al pensar ideas, comprenda también una determinada especie de intuición, la

intuición de los fenómenos primarios o esencias, y además una determinada clase de actos emocionales y volitivos que aun hemos de caracterizar: por ejemplo. La bondad, el amor, el arrepentimiento, la veneración, etc. Esa palabra es espíritu. Y denominaremos persona al centro activo en que el espíritu se manifiesta dentro de las esferas del ser finito, a rigurosa diferencia de todos los centros funcionales “de vida” que, considerados por dentro, se llaman también centros anímicos.

#### ERNST CASSIRER, ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA.

“En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no solo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales. Hallamos en el cómo eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema “simbólico”. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no solo vive en una realidad más amplia sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad. Existen una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero, una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo, en el segundo la respuesta es ignorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento complicado de pensamiento. A primera vista semejante demora podría parecer una ventaja bastante equivocada; algunos filósofos han puesto sobre aviso al hombre acerca de este pretendido progreso. (...) Sin embargo, ya no hay salida de esta reversión del orden natural. El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza la actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. (...) La razón humana es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como animal racional lo definiremos como animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización”

#### LO QUE NO ES LA ÉTICA:

Algunos piensan que la ética está actualmente desfasada. Consideran a la moralidad como un sistema de desagradables prohibiciones puritanas, establecidas principalmente para impedir que la gente se divierta. Los moralistas tradicionales se proclaman los defensores de la moralidad en general, pero defienden en realidad un código moral particular. A ellos se les ha permitido portar el estandarte hasta tal punto que cuando un titular de periódico reza "El arzobispo ataca declive de patrones morales", esperamos leer de nuevo sobre promiscuidad, homosexualidad, pornografía y demás y no sobre las

nimias cantidades que damos a la ayuda a las naciones pobres, o nuestra negligente indiferencia con respecto al medio ambiente de nuestro planeta.

Así que lo primero que hay que decir sobre la ética es que no es un conjunto de prohibiciones particularmente concernientes con el sexo. Incluso en la era del SIDA el sexo no suscita en absoluto cuestiones morales únicas. Las decisiones sobre el sexo pueden traer causa de consideraciones sobre la honestidad, la preocupación por los demás, la prudencia y otras, pero no hay en ello nada de especial puesto que lo mismo podría decirse en relación a decisiones sobre la conducción de un coche. (De hecho, las cuestiones morales que surgen de conducir un coche, tanto desde un punto de vista de respeto al medio ambiente como relativo a la seguridad, son mucho más serias que aquellas suscitadas por el sexo). Por ello, este libro no contiene ninguna discusión sobre moralidad sexual.

Hay asuntos éticos más importantes a ser tratados. En segundo lugar la ética no es un sistema ideal que sea noble en la teoría pero malo en la práctica. Lo contrario de esto está más cerca de la verdad: un juicio moral que no es bueno en la práctica ha de padecer de un defecto teórico también, puesto que todo el propósito de los juicios morales es guiar la acción.

Algunos piensan que la ética es inaplicable al mundo real porque la consideran como un sistema de reglas simples y breves como "No mientas", "No robes" y "No mates". No ha de sorprender que aquellos que mantienen esta visión de la ética crean también que no se adecua a las complejidades de la vida. En situaciones poco comunes, las reglas simples entran en conflicto, e incluso cuando no es el caso, seguir una regla puede conducir al desastre. Puede que normalmente sea erróneo mentir, pero si vivieras en la Alemania nazi, y la Gestapo llamara a tu puerta buscando judíos, sería sin duda correcto negar la existencia de la familia judía que se esconde en tu ático. Al igual que el fracaso de una moralidad sexual restrictiva, la inoperancia de una ética de reglas simples no ha de ser tomada como el derrumbe de la ética en su conjunto.

Es el fracaso sólo de una concepción de la ética, y ni siquiera lo es con carácter irremediable. Los deontologistas -aquellos que piensan que la ética es un sistema de reglas- pueden rescatar su posición encontrando reglas más complicadas y específicas que no choquen entre sí, o priorizándolas en alguna estructura jerárquica para resolver los conflictos entre ellas. Por otra parte, hay una aproximación añeja a la ética que permanece bastante incólume ante las complejidades provocadas por las dificultades de aplicar las reglas simples. Se trata de la concepción consecuencialista. Los consecuencialistas no toman como punto de partida las reglas morales sino los objetivos.

Ellos evalúan las acciones por la medida en la que logran esas metas. La más conocida de las teorías consecuencialistas, aunque no la única, es el utilitarismo. El utilitarista clásico considera una acción correcta si produce, más que cualquier otra, mucho o mayor incremento en la felicidad de los afectados por ella, e incorrecta en caso contrario. Las consecuencias de una acción varían en función de las circunstancias en las que se realiza. Por lo tanto, un utilitarista nunca puede propiamente ser acusado de falta de realismo o de mantener una rígida adhesión a los ideales en oposición a la experiencia práctica. El utilitarista juzgará que mentir es malo en algunas circunstancias y bueno en otras, dependiendo de sus consecuencias.

En tercer lugar, la ética no es algo inteligible sólo en el contexto de la religión. Trataré la ética como algo enteramente independiente de aquella.

Algunos teístas afirman que la ética no puede existir sin la religión porque el propio significado de "bueno" no es sino "lo que Dios aprueba". Platón refutó una apelación similar hace más de dos mil años mediante el argumento de que si los dioses asienten a algunas acciones, ha de ser porque éstas son buenas, en cuyo caso no puede ser la aprobación de los dioses lo que las hace buenas. La concepción alternativa hace de la aprobación divina algo enteramente arbitrario: si a los dioses se les hubiera ocurrido aprobar la tortura y censurar ayudar a nuestros vecinos, la tortura habría sido buena y ayudar a nuestros vecinos malo. Algunos teístas modernos han intentado librarse de este tipo de dilema manteniendo que Dios es bueno y por tanto no tenía posibilidad de aprobar la tortura, pero estos teístas están entrampados en su propio cepo pues ¿qué cabe que puedan querer decir mediante la afirmación de que Dios es bueno? ¿Que Dios es aprobado por Dios?

Tradicionalmente, el vínculo más importante entre la religión y la ética fue que la religión se pensaba que aportaba la razón para hacer lo que es correcto, siendo ésta que aquellos que son virtuosos serán recompensados por una eternidad de bienaventuranzas mientras que el resto se abrasarían en el infierno. No todos los pensadores religiosos han aceptado este argumento: Immanuel Kant, un muy piadoso cristiano, desdeñó cualquier cosa que sonara a un motivo basado en el auto-interés para obedecer la ley moral.

Debemos obedecer, dijo, por el propio hecho de obedecer. No hemos de ser kantianos para evadir la motivación ofrecida por la religión tradicional. Hay una antigua escuela de pensamiento que encuentra la fuente de la ética en las actitudes de benevolencia y empatía con los demás que la mayoría de la gente tiene. Este es, sin embargo, un tema complejo, y puesto que procede de (Ética práctica) no me detendré en él. Basta con decir que la observación cotidiana de nuestros congéneres muestra claramente que el comportamiento ético no requiere creer en el cielo y el infierno.

La cuarta y última afirmación sobre la ética que negaré en este capítulo es que la ética es relativa o subjetiva. Al menos rechazaré esas apelaciones en algunos de los sentidos en los que frecuentemente se formulan. Esta cuestión requiere una discusión más extensa que las otras tres.

Tomemos primero la idea sostenida a menudo según la cual la ética es relativa a la sociedad en la que resulta que uno vive. Esto es verdad en un sentido y falso en otro. Es verdad que, como ya hemos visto al discutir el consecuencialismo, las acciones que son correctas en una situación por sus buenas consecuencias pueden ser erróneas en otra situación por sus malas consecuencias.

## LO QUE ES LA ÉTICA: UNA CONCEPCIÓN

Lo que sigue es un boceto de una concepción de la ética que permite que la razón tenga un papel importante en las decisiones morales. No es la única concepción posible de la ética, pero es una visión plausible. Una vez más, sin embargo, habré de pasar por encima de importantes matices y objeciones que merecerían un capítulo propio. Para aquellos que piensen que estas objeciones no discutidas derrotan la tesis que defiendo, no puedo sino decir, de nuevo, que este capítulo en su conjunto puede ser tratado como algo que no es más que una declaración de los presupuestos sobre los que este libro, *Ética práctica*, está basado. De esa forma, al menos ayudará en aportar una concepción clara de lo que entiendo que es la ética. ¿En qué consiste formular un juicio moral o discutir sobre una cuestión ética o vivir de acuerdo a patrones morales? ¿Cómo difieren los juicios morales de otros juicios prácticos? ¿Por qué consideramos la decisión de una mujer de abortar como algo que suscita una cuestión moral, pero no su decisión de cambiar de

empleo? ¿Cuál es la diferencia entre una persona que vive de acuerdo con ciertos estándares morales y la que no?

Todas estas preguntas están relacionadas así que sólo necesitamos considerar una de ellas, pero para ello precisamos decir algo acerca de la naturaleza de la ética. Suponga que hemos estudiado las vidas de unas cuantas personas distintas y que conocemos mucho de lo que hace, creen, y demás. ¿Podemos entonces decidir cuál de ellas vive de acuerdo con estándares éticos y cuáles no?

Podríamos pensar que el modo de proceder para ello es encontrar quién cree que es erróneo mentir, timar, robar, etc. y no hace ninguna de esas cosas, y quién no tiene esas creencias y no muestra restricción alguna en hacerlas. Entonces aquellos que están en el primer grupo vivirían de acuerdo con estándares éticos y aquellos en el segundo grupo no. Pero este procedimiento asimila de manera equivocada dos distinciones: la primera es la que se refiere a la vida conforme con (lo que juzgamos) son los patrones éticos correctos, frente a la vida conforme con (lo que juzgamos) son los patrones éticos equivocados; la segunda es la distinción entre la vida conforme a algunos estándares éticos y la vida conforme a la inexistencia de patrón moral alguno. Aquellos que mienten y timan pero que no creen que lo que hacen es incorrecto pueden estar viviendo de acuerdo con estándares éticos. Puede que crean, por distintas razones posibles, que es correcto mentir, timar, robar y demás. No viven de acuerdo con patrones morales convencionales, pero puede que vivan de acuerdo con otros. El primer intento de distinguir lo ético de lo no ético era erróneo, pero podemos aprender de nuestras equivocaciones.

Encontramos que hemos de conceder que aquellos que sostienen creencias éticas no convencionales, así y todo viven de acuerdo a patrones morales convencionales, si creen, por cualquier razón que es correcto lo que hacen. La condición resaltada en cursivas nos da la pista para la respuesta que buscamos. La noción de vivir conforme a estándares éticos se vincula a la noción de defender el modo de vida propio, de dar una razón para ello, de justificarlo. Así, la gente puede hacer toda clase de cosas que consideramos erróneas, y aun así vivir de acuerdo con patrones éticos, si están dispuestos a defender y justificar lo que hacen. Podemos entender que las justificaciones son inadecuadas y sostener que las acciones son incorrectas, pero el intento de justificar, ya sea exitoso o no, es bastante para incluir la conducta de esa persona en el ámbito de lo ético en contraposición a lo no ético. Cuando, por otro lado, la gente no puede poner sobre el tapete ninguna justificación de lo que hace, podemos rechazar su pretensión de vivir de acuerdo con patrones éticos, incluso si lo que hace es conforme con los principios morales convencionales. Podemos proseguir. Si vamos a aceptar que una persona vive éticamente, la justificación ha de ser de cierto tipo. Por ejemplo, una justificación en términos de auto-interés sólo no bastará. Cuando Macbeth, al contemplar el asesinato de Duncan, admite que sólo la "ambición desmesurada" le lleva a hacerlo, está admitiendo que la acción no puede ser justificada éticamente. "Así puedo ser rey en su lugar" no es un intento débil de una justificación ética por el asesinato; no es el tipo de razón que cuenta como justificación moral en absoluto. Los actos auto-interesados han de mostrarse como algo compatible con principios con una base ética más amplia, si es que se pretende que ellos sean éticamente defendibles, pues la noción de ética porta consigo la idea de algo mayor que lo individual. Si voy a defender mi conducta sobre bases éticas, no puedo apuntar solo a los beneficios que me aporta. Me debo dirigir a una audiencia más amplia.

## DOS SISTEMAS ÉTICOS

Dichos sistemas son: La ética de los fines de Aristóteles y la ética del deber de Kant.

ARISTÓTELES: discípulo de Platón, en su libro *Ética a Nicómaco*, define al Bien como “aquello hacia lo cual todas las cosas tienden”.

Toda actividad tiende a un fin que es a la vez un bien, por ejemplo el fin de la medicina es la salud, pero aunque no todos los fines son jerárquicamente iguales, todos convergen en un fin último, este fin último es un Bien Supremo o Sumo bien.

Todos coinciden en que este Fin último es la Felicidad o eudaimonía, cuyos rasgos característicos son:

- Perfección: en el sentido de completa, que no cabe añadirle nada
- Autarquía: se basta a sí misma

Digamos que la Felicidad siempre es elegida por sí misma y nunca por otra cosa. Si bien todos coinciden en que el Bien Supremo es la Felicidad, respecto de qué cosa sea la Felicidad, no hay unanimidad.

Para algunos la Felicidad será:

- La vida de placeres: Aristóteles dice que el vulgo identifica la felicidad con el placer. Sin embargo esta vida no lleva al hombre a la felicidad como antes la describimos porque no habrá autarquía (no se bastará a sí misma, ni se elegirá por ella misma), sino que llevará a depender de su objeto de placer.

Se será “feliz”, en posesión de ese objeto e infeliz cuando no se lo posea.

- La vida política: cuyo fin serán los honores, pero parece que dependerá más del que concede los honores que del honrado, porque éste dependerá de aquel. Por otro lado, del mismo modo en que son otorgados, pueden ser quitados. Con lo cual tampoco parece ser la vida más feliz porque nuevamente no se cumplen con los requisitos de la felicidad (autarquía: que se basta a sí misma y Perfección: completa), porque una vida de honores, no se basta a sí misma sino que depende de los demás y nunca es completa porque además de que siempre pueden añadirse nuevos honores, estos pueden perderse.

- La vida contemplativa: Aristóteles sostiene que la función característica del hombre es la que deriva de la razón, la actividad más propia del hombre será el ejercicio de esa capacidad.

Al ejercicio de esta capacidad no se llega inmediatamente sino por la consecución y el ejercicio de las virtudes. Parece que este modelo de vida es el más feliz.

En relación a lo anterior, Aristóteles da una segunda definición de lo que es la Felicidad: es una actividad del alma de acuerdo con la virtud más perfecta, pero además en una vida entera. Ya que es el hábito lo que hace al hombre feliz, no la acción de un día. Dice Aristóteles “una golondrina no hace veranos”.

¿Qué es la virtud?

Aristóteles define a la virtud como: “un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría un hombre prudente”.

La virtud viene determinada por la razón y por el uso práctico que hacemos de ella, y consiste en el término medio relativo a nosotros (esto quiere decir que no será el término medio matemático, ejemplo, el término medio de 6 es 3).

Por ejemplo:

- el valor es el término medio entre la cobardía y la temeridad.
- la generosidad es el término medio entre la avaricia y la ostentación.

El término medio aquel que se da entre dos vicios: una carencia y un exceso.

Cuando Aristóteles se refiere al hombre prudente, lo hace en el sentido de que este es un individuo cuya inteligencia práctica le permite evaluar lo adecuado para una situación determinada.

Dijimos que Aristóteles consideraba a la vida contemplativa como la más feliz y dimos la nueva definición de Felicidad: una actividad del alma conforme a la virtud más alta. Este tipo de vida se basta a sí misma porque el justo, por ejemplo, tiene que ejercer la justicia en otro, el filósofo en cambio puede llevar a cabo su actividad por sí mismo.

Por último, es necesario destacar que la Felicidad también requiere de ciertos bienes que son externos y que dependen del azar, (son necesarios pero no suficientes), por ejemplo:

- la salud
- la belleza
- dinero
- amigos, entre otros

La ética de Aristóteles puede ser considerada desde dos perspectivas:

1- Es una ética material: porque las éticas materiales ante la pregunta ¿Qué es comportarse bien? responden haciendo un análisis y concretando el significado de bien, o de otro modo aclarando el contenido de lo bueno. La pretensión de estos sistemas es dar una respuesta sobre qué es lo bueno que valga para todas las circunstancias. Son materiales porque se refieren al contenido de la moral.

2- Es una ética heterónoma: es decir que la obligación moral se nos impone como algo proveniente del exterior en el caso de Aristóteles la Felicidad es aquello a lo que el hombre tiende, el modo de llegar es a través del ejercicio de las virtudes.

INMANUEL KANT: nació en 1724 y murió en 1804). Su libro La fundamentación de la metafísica de las costumbres, comienza diciendo: "Ni en el mundo, ni en general fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser una buena voluntad".

¿Qué significa esto?

Por ejemplo, el dinero podemos considerarlo como algo bueno, en tanto que por medio de él podemos obtener cosas que queremos, como realizar un viaje o comprar alimentos, libros, etc. Pero también puede servir para corromper a una persona convirtiéndola en avara o para sobornar a alguien, digamos que el dinero es bueno pero no en sí mismo, dependerá del uso que hacemos de él.

La inteligencia también es buena porque puede servirnos para comprender mejor aquello que estudiamos o para desempeñarnos mejor en la tarea que realicemos; pero si la utilizamos para planear cómo robar un banco, o cómo "copiarnos mejor en un examen", esa inteligencia no es buena.

En este caso sucede lo mismo que con el dinero, son buenos relativamente, dependerá del uso que hagamos de ellos.

En cambio la buena voluntad es buena en sí misma, es absolutamente buena.

La buena voluntad no es buena por lo que realice o efectúe, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; dice Kant, "es buena por el querer, es buena en sí misma".

¿Cómo sabemos que la voluntad es buena? La buena voluntad es la que actúa por deber.

Ahora bien, para saber si la voluntad es buena, lo que importa es averiguar las intenciones del sujeto que realiza la acción, independientemente de los resultados del acto que realice.

Pero las acciones del hombre están determinadas en parte por la razón y en parte por las inclinaciones: amor, odio, simpatía, orgullo, avaricia, placer, gustos etc.

La buena voluntad se manifiesta en cierta tensión o lucha contra las inclinaciones, como una exigencia que se opone a estas.

Kant sostiene que el único móvil para una voluntad buena es el cumplimiento del deber por puro respeto al deber.

En función de lo dicho hasta aquí pueden distinguirse tres tipos de actos, según sea el motivo de los mismos:

1-. Actos contrarios al deber: supongamos por ejemplo que una persona se está ahogando: ¿qué me indica el deber? que debo salvarlo y de hecho poseo todos los medios para hacerlo; pero esa persona es alguien a quien le debo dinero, en consecuencia decido no salvarlo y dejarlo que se ahogue. Este es un acto moralmente malo, contrario al deber, porque el deber mandaba salvarlo. El motivo que me ha llevado a actuar es evitar pagar lo que debo, he obrado por inclinación.

2-. Actos de acuerdo con el deber:

a)- Por inclinación mediata: Por ejemplo, ahora el que se está ahogando es una persona que me debe dinero a mí, y sé que si se muere nunca recuperaré ese dinero, entonces lo salvo. En este caso, mi acto coincide con lo que manda el deber, por eso decimos que se trata de un acto de acuerdo con el deber. Pero se trata también de un acto realizado por inclinación, puesto que el móvil de mi acción fue recuperar el dinero que me debe esa persona, esa inclinación es mediata porque no tengo una tendencia espontánea a salvar a esa persona, sino que la salvo porque ese acto es un medio para recuperar mi dinero. Este acto no es ni moralmente malo porque cumplo con el deber, ni moralmente bueno porque actúo por inclinación. Desde el punto de vista ético es neutro.

b)- Por inclinación inmediata: supongamos ahora que quien se está ahogando es una persona a la cual quiero mucho, por lo que la salvo. Aquí mi acto es de acuerdo o conforme al deber. Pero como el móvil de mi acción es el amor hacia esa persona, estor obrando por inclinación, que en este caso es inmediata porque salvo a la persona por la persona misma y no porque es un medio, como en el caso anterior. Este acto también es considerado como moralmente neutro.

3-. Actos por deber: quien se está ahogando ahora es alguien a quien no conozco en absoluto, ni me debe dinero, ni le debo, ni lo quiero y mi inclinación es la de no molestarme por desconocidos; o puede ser que quien se esté ahogando sea mi peor



enemigo y mi inclinación es la de desearle la muerte; sin embargo el deber me indica que debo salvarlo como a cualquier ser humano y entonces doblego mi inclinación y por deber, me esfuerzo y lo salvo.

De todos los actos analizados, Kant sostiene que solo el acto por deber es moralmente bueno, porque se realiza por deber y no por inclinación alguna.

El deber es para Kant, la necesidad de la acción por respeto a la ley.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí sabemos que debemos obrar bien, pero no siempre es fácil determinar qué acción es buena y cual no lo es. Kant nos brinda una regla objetiva que aplicándola sabremos si llevar a cabo o no una acción, dicha regla la denomina imperativo categórico.

Ahora bien, en primer lugar tenemos que definir qué es un imperativo.

Un Imperativo es el lenguaje en el que se expresan los mandatos éticos. Significa aquello que impera, manda, exhorta.

Kant diferencia dos tipos de imperativos:

a) Imperativos Hipotéticos: (imponen una condición) son aquellos que ordenan o mandan lo que ha de hacerse si se quiere lograr algo, tienen la forma de: si... entonces..., por ejemplo; "si quieres que tus compañeros te ayuden, entonces, debes ayudarlos cuando ellos lo necesiten". Si quieres aprobar, entonces debes estudiar.

b) Imperativos Categóricos: (imponen incondicionada y absolutamente) son aquellos que simplemente mandan lo que debe hacerse. Mandan de forma absoluta, más allá de las circunstancias particulares de la que se encuentre la persona o de los beneficios que se pueda obtener de la acción. Ejemplo: debes estudiar.

Kant formula el imperativo categórico del siguiente modo:

"Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal".

Aquí hay que diferenciar entre:

- máxima: es el principio subjetivo del querer, nos indica cómo está actuando el sujeto.
- ley: es el principio objetivo, nos indica cómo deberíamos actuar.

Lo que el imperativo categórico nos expresa es "nunca hagas lo que no aceptarías que pudiera ser hecho por todos", o bien "nunca te consideres a ti mismo la excepción".

El mismo Kant nos propone un ejemplo que se conoce con el nombre de "la falsa promesa".

Yo necesito dinero pero sé que no podré devolverlo, pero sé que solo obtendré ese dinero si prometo devolverlo. De modo que hago la promesa (aun sabiendo que no la cumpliré).

¿Cuál es la máxima de mi acción? "faltaré a mis promesas cada vez que me convenga".

Ahora bien, ¿qué ocurriría si mi máxima se universalizara? advierto que si nadie cumpliera las promesas, estas no existirían porque nadie creería en ellas y yo no puedo querer esa consecuencia, por otro lado no puedo convertirme en la excepción, por lo tanto "no debo hacer falsas promesas".

La ética kantiana puede ser considerada desde dos perspectivas:

- 1.- Es una ética formal: porque, a diferencia de las éticas materiales no se ocupa del contenido de nuestras acciones sino de su forma. A través de un criterio meramente formal nos permite saber si una acción es moralmente buena o mala.
- 2.- Es una ética autónoma: porque la norma de actuación (imperativo categórico) le viene dada al sujeto únicamente a través de su conciencia. Sólo obrando bajo tal imperativo la voluntad del individuo será autónoma, esto es: se determinará a sí misma para obrar, independientemente de lo dado.